

al Retiro. *Cof.* Yà lo veo.

Cant. Lo que el Magico dixo,
no ha sido sueño,
pues yà miran mis ojos el cielo
abierto. *Repiten.*

Borj. Pues yà que empieza la Loa
en ayre, en tierra, y en cielo,
con fiestas, aves, y Estrellas,
por donde empezo acabemos:

Cant. Que el cielo, y la tierra
no compiten yà.

Repit. Que ella pide mucho,

y èl concede mas?

Borj. Habla à los Reyes.

Cof. No quiero,
que con esta dicha yà
cesò el hazer en los bayles
el deseò necesidad. (están;

Cant. Pues dicha, y deseò conformes
que no quiere el mundo,
ni menos, ni mas.

Borj. Tengan los Reyes muchas prof-
peridades, (Grande:
y gozen las del chico Felipe el

COMEDIA FAMOSA.

ERVUDICE, Y ORFEO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Orfeo?

Aristeo, Principe de Arcadia.

Felizardo, Principe de Macedonia.

Erudice.

Irene, Infanta de Tracia.

Anrifo, criado de Orfeo.

Fabio, criado de Aristeo.

Aurelio, criado de Felizardo.

Fenisa, criada de Erudice.

Sirena, criada de Irene.

Celia?

Aquerome.

Dos Ministros?

Criados.

*Sale el Principe Aristeo arrebogado, y Fa-
bio tras èl, y el Principe recatandose del, y
haxiendole señas que vaya con èl.*

Fab. Hombre, ò fantasma, quien eres?
que con el rostro cubierto,
la accion tarda, el passo incierto,
y sin dezir que me quieres,
en que te siga me empeñas:
este es como? hablas, ò no?
mas señas hazes? pues yo
tengo miedo por mas señas.

Arist. No temas.

Fab. Pues donde vàs? *Arist.* Llegate,

que quiero hablarte à parte.

Fab. Aqui estoy à parte.

Ari. Mas cerca. *Fab.* No tengo mas.

Ari. Venos alguien? *Fab.* Solo estoy:
aqui me matan à cozes.

Arist. Oye, pues. *Fab.* Di.

Ari. Me conoces? *Fab.* No por cierto?

Ari. Pues yo soy.

Quiese el rebogo.

Fab. Señor, vuestra Alteza?

Arist. Tente, no me trates Fabio así.

Fab. Pues tu tan solo, y aqui?

Arist. Cerca he dexado la gente,

por-

porque me resuelvo à entrar
 en Tracia disimulado,
 y aviendome adelantado
 te alcancè à ver, al llegar
 entre esse acompañamiento,
 y por no ser conocido,
 desta suerte te he traído,
 donde yà te escucho atento
 lo que en Tracia te ha pasado;
 pues viniendote delante,
 quisiste ser vigilante
 espia de mi cuydado,
 y dezirme antes que yo
 me descubra. si de Irene
 la rara hermosura tiene
 quanto la fama le dió;
 puesto que à Tracia he llegado
 à festejarla rendido,
 de conveniencias movido,
 mas que de amor convocado.

Fab. Mil novedades, señor,
 tengo que dezir. *Arist.* Di, pues,
 que yo te ofrezco despues
 otra novedad mayor.

Fab. Tambien tienes relacion?
 pues yà que voy à empezar,
 y que tu à luego pagar
 quieres prestar la atencion;
 mira bien antes de oír,
 qual tiene en ti mas poder,
 ò la gana de saber,
 ò la gana de dezir?

Arist. Di tu lo que has prevenido,
 que lo que a mi me ha pasado,
 es mas para dilarado,
 porque quando ha sucedido
 vn pesar, buelve à encender
 quien se atreve à repetirle,
 y viene à ser el dezirle
 el segundo padecer.

Fab. Pues yà que le echas en sal

para dezirle despues;
 este mi suceso es,
 escucha por otra tal.
 Despues, heroyco *Aristeo*,
 Principe de Arcadia invicto,
 que me apartè de tu lado,
 con el curioso motivo
 de ver à la bella Infanta
 de Tracia, cuyo marido
 has de ser, y bolver luego
 con las nuevas al camino,
 de si es tan hermosa, como
 casamenteros han dicho,
 en cuyas pinturas son
 milagros los basiliscos.
 Y despues en fin de aver
 caminado, y discurrido
 por esta fragosa tierra,
 que armada de pardos riscos;
 y de impenetrables puertos,
 al caminante molido,
 le dize mil asperezas,
 que nunca llevan camino:
 A la Ciudad de Vizancio,
 Corte deste Reyno antiguo;
 lleguè cansado, y apenas
 empezava divertido
 à ojear esse volumen
 de vistosos edificios,
 poniendo en lo mas notable
 à mi atencion por registro:
 Quando (aqui te quiero atento)
 en vn plaitro de oro fino,
 à quien atrastraban ocho
 porporcionados armijos,
 venia la bella Irene,
 yo no sè lo que me pinto;
 pero vaya de retrato:
 tu repara, que al cirlo
 no te me mueras de amores;
 porque sentirè infinito

venir al pintar al muerto,
 queriendo pintar al viuo.
 Negro su cabello, es monstruo
 en el blanco frontispicio,
 porque nadie ha visto Negros
 en Alemania nacidos.
 Incapaz està de enmienda
 vn rostro tan bien escrito,
 que si doborra el cabello,
 la frente lo faca en limpio.
 Las corbas cejas parecen
 alfanjes, no Damasquinos,
 que en vez de ser de damasco
 son de terciopelo liso.
 Sus mexillas me perdonen
 el silencio, que no digo
 el color de sus mexillas,
 porque es verguença dezirlo.
 La hermosura de sus ojos,
 no sigue el comun estilo,
 sin dũda para matarte
 se los hizieron hechizos.
 Dormidos buscan las almas,
 y las caurivan dormidos,
 y aunque dicen siempre presos,
 nunca la soltura han dicho.
 Como nadie los atiende,
 que no muere de improviso,
 la boca està tamañita
 de ver tan cerca el peligro:
 Nacar es el labio intacto,
 abra el aliento nativo,
 pues que mucho que aya dentro
 aljofar como llovido.
 Cada vna de sus manos
 el ignorante que ha dicho,
 que es vna pelta de nieve,
 no sabe quantas son cinco.
 No he visto el pie, pero apuesto,
 que es tan aguiloy remiso,
 que siendo bien hecho, tiene

calidades de bien dicho.
 El talle es todo vn ayroso
 proporcionado prodigio;
 miren que talle de estarse
 vn hombre con su alvedrio.
 Lo demàs nadie lo puede
 afirmar, pero yo afirmo,
 que el faldellin es avaro,
 que es seña de que està rico.
 Yo apuesto que aora estàs
 bendiciendo muy fruncido
 à Iupiter, por hallarte
 en vn empeño tan lindo.
 Pero escuchame otro poco,
 y diras no muy bendito,
 porque en esta empresa tienes
 vn competidor, que altivo
 te quiere ganar de mano,
 porque primero ha venido.
 El Principe Felisardo
 del de Macedonia hijo,
 ha muchos dias que està
 festejandola rendido,
 y es bellaco para amante,
 porque es bellaco muy fino.
 Y el vulgo, que es arbitro ciego
 de los agenos designios,
 como sin juicio se halla,
 de todo quiere hazer juicio:
 dize ya, que Felisardo
 de su afecto conducido,
 por el agrado de Irene,
 và caminando al cariño,
 y en dulce quierud disfruta
 ocios de favorecido.
 Esto, señor, esto fue
 lo que mi voz te previno;
 esta la beldad de Irene,
 este el riesgo que te aviso.
 No ay sino dezir quien eres,
 y tratar de ser mas digno,

que Felisardo, y echarle
del pueſto que ſe ha adquirido,
ſin deſanimarte al ver
ſu fineza en mejor ſitio.

Que llegando de refreſco,
tu parecerás mas fino,
porque ſiempre es el mas tierno,
el mas reciente cariño.

Y en los concurſos de Amor,
las mugeres deſte ſiglo
ſientan en peor lugar
al amante mas antiguo.

Ariſt. Mucho me huviera aſuſtado
la novedad que me has dicho,
ſi à tiempo no la eſcuchara,
que el coraçon impedido,
eſta con todo mi aliento
ſocorriendo otro peligro.

Fab. Pues no ſabrèmos, ſeñor,
que eſ lo que te ha ſucedido
en quinze dias no mas
que me apartè de contigo?

Ariſt. Y quinze dias ſon pocos
para averſe producido
vn peſar, que en vn instante
ſuele deſtruir vn ſiglo?

Fab. Helo de ſaber? *Ariſt.* Si, Fabio?

Fab. Haſlo de dezir? *Ariſt.* Si, amigo.

Fab. Pues dexate de rodeos,
que por acá và el camino.

Ariſt. Eſcucha, pues. *Fa.* Yà me tienes
de las orejas aſido.

Ariſt. Proſiguiendo mi viage,
deſpues Fabio, como has dicho,
que ſaliſte de mi lado,
en eſte lugar vezino
quiſe aguardar que bolvièſſes
con las nuevas que has traïdo;
y ayer viendo que tardavas,
me reſolvì inadvertido
à entrar oculto en Vizancio:

quien creyera, Fabio amigo,
que en eſta reſolucion
ſe eſcondiera mi peligro.

Era la eſtacion del dia,
en que al albor matutino,
el zefiro imaginado

cercava de oro fingido,
Quando à perſeguir las fieras
de venablos impedido,
con la gente que me ſigue
me deſviè del camino.

Y en eſte intrincado bosque,

del Sol ignorado ſitio,
ſiguiendo vn ligero corço,
à quien hirio vengativo
mi braço, como ſi en èl
fuera el deſcuydo delito;

me conduxeron ſus huellas
al ſeno mas eſcondido,
donde vna riſueña fuente;

hija natural de vn riſco,
fecunda vn ameno prado,
dando perenne principio
à tres, ò quatro atroyuelos;

que por deliguales giros,
cruzando el ruſtico cuerpo,
le ſon nervios cristalinos,
por donde vſurpan ſus miembros
alientos vejetatiuos.

En medio, pues, deſte hermoſo
imitado Parayſo,

donde mas puro el Fabonio
dava à entender al ſentido,
que diſcurria templado,
no ſolo en ſoplar benigno,
ſino en hazer con las hojas
harmonia del ruido;

deſcubriò mi incauta viſta,
àzia el pavellon nativo
de vn arbol, vn bulto hermoſo,
que me ſuſpendiò al principio

curioso, ay Fabio! me acerco,
 la vista al objeto aplico:
 dormido vn Angel encuentro;
 siento docil el sentido,
 reparo en sus perfecciones,
 cubre el pecho vn yelo frio;
 doy otro passo àzia el riesgo,
 late el coraçon remiso:

buelvo à ver, pierdo los ojos,
 remo el daño, amo el peligro;
 y en fin, si quieres saber
 disculpas de mi alvedrio,
 antes que à culparle llegues;
 escuchame Fabio amigo,
 que de esta fuerte la bella
 dormia en ocio tanquilo;

Sin ley el hermosissimo cabello,
 diluuió de oro, que anegava el cuello,
 à trechos à vn listón obedecia,
 y à trechos los preceptos le rompía,
 vagando tan conforme en cada parte;
 que del desorden aprendia el arte.
 De sus mexillas en el campo breve,
 la purpura luchava con la nieve,
 de su parte la purpura tenia
 al cansancio, que al sueño la rendia;
 de parte de la nieve limitava
 el sosiego que el sueño la inspirava:
 Y nuetral la vitoria, y los despojos
 de los blancos perfles, ò los rojos,
 con nuevos resplandores,
 en dulce paz se vnian dos colores.
 Sus ojos aun durmiendo han intentado
 buscar à su descuydo, mi cuydado,
 que si el sueño en sus sombras los sepultà,
 fue solo para herir con mano oculta,
 Y assi como el Aurora
 entre las dulces lagrimas que llora,
 me dãn de luz algunos desperdicios,
 que sino son el Sol, son sus indicios.
 Las pestañas por bruxula avarienta,
 dexavan de la luz mas soñolienta
 vn crepusculo hermoso, que dezia,
 no es este el dia; pero aqui està el dia:
 Sobre la blanca mano reclinava
 la siniestra mexilla, en que librava
 todo lo culto, y todo lo luciente,
 midiendo ayrosamente
 con solo vn codo que afirmò en el suelo;

el trecho que ay desde la tierra al cielo;
 En la diestra arrojada sin cuydado,
 sobre el ayroso bulto defarmado,
 vn arco estava de marfil bruñido,
 blanquissima lifonja del dormido,
 y en èl la mano, ò no se destingua,
 ò moldura del arco parecia.
 Yo en tanta perfeccion arrebatado;
 me vine à hallar tan torpe de admirado;
 que pienso que à mi dueño,
 le copie con lo inmovil todo el sueño:
 mas no fue todo, porque mi sentido
 no imitò la quietud, sino el olvido.

Este fue, Fabio, el veneno,
 este el dulcissimo hechizo,
 que inficionò las potencias
 bebiendole los sentidos;
 apurèle en fin, y pienso
 que al salir del pecho mio;
 el alma llevò tràs si
 algunos tiernos suspiros:
 A cuyo rumor la Ninfa,
 sacudiendo el sueño frio;
 abrió tràs vn esperçeço,
 que rematò en vn gemido,
 los ojos, que sino hizieron
 nuevo estrago en mi alvedrio;
 acudieron à triunfar
 de lo que hallaron rendido.
 Lleguè temeroso à hablarla,
 y apenasherì su oido,
 quando se cobrò bizarra,
 y con ademan esquivo,
 engañando mi esperança;
 ò temiendo mi cariño,
 se arrojò entre la aspereza
 del impenetrable sitio
 tan veloz, que la carrera
 me pareció precipicio;
 y en vez de seguir porfiado
 me detuve compasivo.

Deste amor, pues ocupado;
 desta passion impedido,
 el alma en este tormento,
 y la causa en este abismo;
 Loco, despechado, y ciego;
 à costa del alma, afirmo,
 que quien dize que el Amor
 no puede desde el principio
 llegar sin tiempo à lo sumo,
 ò no quiere, ò no ha querido;
 que no es fuego material,
 que discurriendo remiso,
 para llegar à lo ardiente
 ha de passar por lo tibio.

Fab. En fin se te fue por pies?

Arist. Burlò el pensamiento mio;

Fab. El successo ha sido extraño;
 pero sabes lo que digo,
 que para correr tan poco,
 has quedado muy corrido:
 y enefero has de buscarla?

Arist. Si Fabio, ò perder el juicio;

Fab. Pues enseñate à correr,
 por si se te pone à tiro
 otra vez, y para ello
 anda vnos dias conmigo,
 que corro quando ena moro;
 tambien como quando rino.

Arist.

Arist. No pienso dezir quien soy
hasta hallarla.

Fab. Y en que sitio la viste?

Arist. Junto à esse bosque,
que està à la Ciudad vezino.

Fab. Pues vamosla à buscar.

Arist. Vamos.

Fab. Que presto lo has entendido;
vèn por aqui.

Felisardo desde lo alto dentro.

No es possible.

Ari. Cielos, que es esto que he oïdo!

Dentro Felisardo, y Irene.

Iren. Aparta. *Fel.* Porfias en vano.

Fab. En Palacio suena el ruido,
que à este campo caen sus rejas.

Dent. Desta suerte he de impedirlo.

*Por la parte alta del teatro arrojan vn re-
tra o pequeño à los pies de Aristeo.*

Aris. Qué es lo que cayò à mis pies?

Fab. Joya parece al principio,
pero tente, no la tomes,
que serà algun basilisco,
porque esto parece encanto.

Aris. Valgame el cielo, que miro!

Fab. Que, señor? *Aris.* Llegate Fabio,
que este sin duda es prodigio.

Fab. Es retrato? *Aris.* Y de la Ninfa,
que dormida me ha rendido.

Fab. Raro caso! *Aris.* Esta es la imagē
que en el alma deposito.

Fab. Veamos señor: esta es?
tèn, que yà la he conocido.

Arist. Que dizes? *Fab.* Que se quien es.

Aris. Quiè es Fabio? *Fab.* No has oïdo
dezir aquel Semidios de Tracia,
que al dulce hechizo
de su voz calma los vientos,
suspende el curso à los rios,
sierras y arboles atrae.

Arist. Dizes Orfeo? *Fab.* Èste mismo!

Arist. Por su fama le conozco!

Fab. Pues essa que te ha rendido;
es Euridice, su esposa,
y son amantes tan finos
los dos, que es locura verlos;
y si no es locura, es juicio.

Aris. Fabio, yà no està mi amor
para no vencer abismos
de estorvos; perdone Irene,
que Euridice me ha rendido.

Fab. Vamos, pues, àzia essa Quinta,
donde viuen. *Aris.* Yà te sigo;

Dent. Fel. A Cavallero, aguardad;

Aris. Quien es, Fabio?

Fab. Otro podigio
tenemos, àzia acá viene
vn hombre del pavorido,

y si no me engaño es
Felisardo, el que te he dicho,
que sirve à Irene. *Aris.* Que dizes?

Fab. Digo, señor, que es el mismo.

Aris. Que querrà? *Fab.* De lo futuro
no se mas que vn adivino.

Salte Felisardo, y Aurelio.

Aur. Guarda señor. *Fel.* Aparta!

Aur. No me oirás lo que te digo.

Fel. Yo he de cobrar el retrato.

Aur. No es de Euridice? *Fel.* El mismo!

Aur. Y el que te hallaste en el campo
ayer tarde? *Fel.* Así lo afirmo.

Aur. Quieresla yà? *Fel.* Bien la quiero,
pero yo adoro rendido à Irene.

Aur. Pues que te importa
cobrarle, ò no? *Fel.* Fue preciso
de esse balcon arrojarle,
por no añadir mas indicios
à las sospechas de Irene;
y si aqui no se le quito
à este hombre, puede ser
que ella le aya conocido,
y llegar puede à sus manos!

y que por este camino
confirmada, sus rezelos
justifique sus desvios:

Cavallero. *Aris.* Quien me llama?
Fel. Escuchadme. *Arist.* ¿Que quereis?

Fel. Yo os lo dirè, que me deis
el retrato de vna dama,
que por vn eitraño caso
de esta ventana cayò,
desde donde le vi yo
en vuestra mano: si acaso
le llevais, yà veis que es justo
el bolverle à mi poder,
pues à vos no os puede ser
de importancia, ni de gusto:

Fab. Aquí es ello, yà su azero
està pendiente de vn tris.

Fel. Cavallero, que dezis?

Aris. Esto ha de ser: Cavallero,
que el retrato està en mi mano:
sabeis, si me importa, ò no,
no he de deziroslo yo:
que no lo he de dàr es llano,
obren pues nuestras pasiones,
y no gastèmos los dos
mas razones, porque vos
me vencereis por razones.

Fel. Tan necia resolucion,
solo tiene esta respuesta.

Empuñan las espadas.

Aris. Y esta tiene sola esta.

Fab. Resolviòse la question.

Aur. Señores, la Infanta viene.

Fel. Que dizes? *Aur.* Que por aquí
al Parque baxa. *Fel.* Ay de mi!
Cavallero, pues Irene
llega à estorvar à los dos,
detràs dessa Quinta irè à esperar.

Arist. Yo esperarè,
porque irè mas presto.

Fel. A Dios.

*Sale Irene Infanta de Tracia, bizarra, Si-
rena, y Celia criada, y acompaña-
miento de mugeres.*

Iren. Por mi decoro he sentido
de Felisardo la accion,
aun mas que por su aficcion;

Sir. En este Parque florido
divertiràs tu tristeza.

Fab. Que te ha parecido Irene?

Aris. Yà, Fabio, mi amor no tienè
ojos para su belleza.

Vanse Aristoz y Fabio.

Sir. Aquí està. *Iren.* Sin duda alguna
por el retrato ha venido.

Fel. Quien en el mundo ha perdido
tan sin culpa su fortuna!

Iren. Que turbado està! que ciego!

Fel. Que ayrada buelve à mirarme!

Iren. Vamos Celia, ven Sirena.

Fel. A disculparme
no he de acertar, mas yo llego:
Señora, con tal rigor
vuestros ojos me han mirado,
que yo sin estàr culpado,
lo parezco en el temor:
pero este afligirme al veros,
y este turbarme al miraros,
no es de culpa de negaros,
de pena si de perderos:
y así escuchad mi disculpa;
y desto que me enagena
echad la culpa à la pena,
y no la pena à la culpa.

Ire. Ven Sirena, que esto aguarde;
anda Celia. *Fel.* No me hablais?

Iren. Esto ha de ser. *Fel.* Me dexais?

Iren. Felisardo, Dios os guarde.

Fel. No os aueis de ir, vive Dios,
sin oirme. *Ire.* Que he de oir,
sino os quedà que dezir,
ni à mi que dudar? à Dios.

Fel.

Fel. Pues como podeis saber,
que no os queda que dudar,
ni à mi que dezir, sin dàr
mi razon? *Iren.* Quereislo ver?
Conmigo estavais, facasteis
vn lienço, entre èl se cayò
vn retrato, vile yo;
ocultarle procurasteis:
intentè verle en mi mano;
respondeisme muy terrible
aquello de no es posible,
aparra, porfias en vano.
Echaisle en fin de vn balcon,
de vos me aparto enfadada,
salis de alli, quedo ayrada,
recogiendo mi atencion;
venis muy fino à cobrarle,
salgo al Parque por aqui,
hallo, como presumi,
que aveis venido à buscarle;
boiveis à turbaros vos,
y yo lo buelvo à sentir:
ved si os queda que dezir;
ni à mi que dudar, à Dios;

Felis. Bella Irene.

Iren. No me nombres;

Felis. Me olvidas?

Iren. Te defengañò.

Felis. Sabes mi amor?

Iren. Sè tu engañò.

Felis. Mira que es verdad;

Iren. Sois hombres.

Felis. Yo he de seguirte.

Iren. Eßto no. *Felis.* Advierte;

Iren. No ay que advertir.

Felis. Escucha.

Iren. No te he de oír.

Felis. No avrà piedad? *Iren.* No.

Felis. Pues yo

para llegar à moverte,
fabrè morir porque amè.

Iren. Sabràs? *Felis.* Si?

Iren. Pues yo sabrè
no reparar en tu muerte.

Felis. Y yo con verte ofendida
fabrè el alma reprimir,
porque el plazer de morir
no me buelva à dàr la vida.

*Vanse, y sale Orfeo dando vna lira à su
criado Anfriso*

Orf. Tèn Anfriso essa lira,
que el pecho sin Erudice respira
tan tardo, ò tan violento, que
ni aun para la voz hallo el aliento;

Anf. O que bien has cantado!
el viento se quedò tan elevado,
que para ser tu oyente,
por vn rato perdiò lo diligente;
porque con blanda fuerça
tu harmonia le halagava
lo mismo que le heria;
pero si he de dezirte
lo que siento,
la letra me ha dexado descontento;
y es cosa que me apura,
que por vezes, señor, que la dulçura
de tu canto el oïdo me penetra
siempre cojo à tu voz
en mala letra.

Orf. La letra te diò enfado?

Anfr. No era cosa.

Orf. Pues que tenia, di?

Anfr. Ser à tu esposa,
à quien celebras
siempre enamorado, que
te precies señor de bien casado;
con tu muger muy fino:
hazes lo adrede, ò eres acaso tu
quien mas no puede:
para mi es cosa buena,
que à la mia la echè
dentro de vn mes à cada día;

Orf.

Orf. Necio, Erudice hermosa
 es la dulce prision donde reposa
 el alma, sugetando el pecho mio
 à esclavitud, con visos de alvedrio.
 Ay en el mundo estado tan dichoso
 como el de vn casado, que gustoso,
 sin manchar con el ocio su sosiego,
 amor le usurpa lo mejor del fuego?

Anf. Y esse llamas estado venturoso?

Orf. Pues qual, Anfriso,
 qual es mas dichoso?

Anfr. Muy buen estado es,
 mas no ay casado, que no
 quiera caerse de su estado.

Orf. En ti, Anfriso, no extraño
 essas razones, porque naciste
 sin obligaciones.

Anfr. Tu no eres voto,
 està enamorado. (dado.

Orf. Aun possyendo es fino mi cuy-

Anfr. Y el retratillo (espera)
 que ayer se te cayò de la cartera,
 tendrà por fino à tu cuydado?

Orf. Calla, que si llega
 à saberlo, ha de enojarla:
 ayer, Anfriso, estando recostado
 junto à esse rio, adorno de esse pra-
 leyendo vnos papeles (do,
 de mi passado amor testigos fieles,
 se me cayò sin duda.

Anfr. Si lo sabe mi señora,
 ocho dias està grave.

Orf. Sabes adonde ha ido, q̄ el deseo
 està impaciente ya? pero que veo!
 no es Erudice aquella?

Anfr. Si, y con ella viene tambien,
 si no me engaño, aquella.

Orf. Anfriso, has reparado
 en q̄ viene el sembiãte demudado?
 tristes los ojos, fixos en el suelo,
 mirando alguna vez tímida al cielo?

Retorciendo las manos apretadas;
 y todas las acciones barajadas,
 sin alierto el mirarla me ha dexado;
 què será?

Anfr. Mi muger viene à su lado,
 y ella deve de ser causa de todo,
 q̄ cada dia se pone de esse modo;

Orf. Yà llega:
 esposa, como desta suerte?
 que tienes? donde vãs?
 aguarda, advierte.

*Sale Erudice muy bizarra assustada, mi-
 rando airàs, Fenisa, y criadas.*

Erud. Orfeo, señor esposo.

Orf. Dulce prenda, hermoso dueño.

Erud. Defiendeme entre tus braços

Orf. De quien señora?

Erud. Del Cielo.

Orf. Pues que ha sucedido?

Erud. Ay triste!

Orf. Sosiega vn poco.

Erud. No puedo.

Orf. Ay mas rara confusion!

Fenisa, dime, què es esto?

Anfr. Mi muger lo dirà, que ella
 habla: que habla de misterio.

Fenif. Señor, todos ignoramos
 el origen. *Erud.* Ay Orfeo!
 la dicha se desvanece,
 no era nuestra, era del viento;
 que el bien falta como propio,
 y se tiene como ageno.

Orf.

Orf. Dimelo ya, que me estás
penetrando todo el pecho;
padezca yo lo que dizes,
sin padecer lo que temo,
que siempre es mayor el daño,
si se mira desde el riesgo.

Erudi. No sé si sabré dezirlo,
pero estame vn poco atento,
que aun en todo lo que temes,
no cabe lo que padezco.
Entré señor, entré esposo,
en esse vezino Templo,
donde vn oraculo fiel,
antigua imagen de Venus,
despliega de lo futuro
los obscurísimos velos,
dexandole la fortuna
sin novedad los sucesos:
Y apenas entre el tumulto
devoto, mi infausto ruego
rompió con indigna voz
el soberano silencio;
Preguntandole à la diosa,
si tendria el amor nuestro,
la dicha que le promete
lo firme de nuestros pechos?
Quando, aqui falta la voz
aqui se anuda el aliento!
aqui el sentido se pasma!
y aqui finalmente muerto
el coraçon, descompone
el valor del sufrimiento;
todo lo atiende el discurso,
todo lo confunde el miedo.
La estatua del marmol, parto
que labró prodigo ingenio,
venciendo el buril à penas
lo rebelde con lo lento,
se olvidó de la dureza
de su materia, y sus miembros
à estremezerse empezaron

con flexibles esperezos:
Y luego torziendo el rostro,
como quien oye con ceño,
y quiere con el semblante
limitar la fuerça al ruego.
Congojada al parecer,
de ver allá en lo secreto
de su idea mi desdicha,
començò prodigio nuevo:
Por sus poros (raro assombro!)
à sudar humor sangriento,
que remicndo infaustamente
de la Diosa el bulto terso,
en lo rebelde del marmol
dexò durable el agujero.
Esto señor, esto esposo,
no puede ser sin misterio;
el dulce amor que enlaçò
nuestras almas, se vâ haziendo
en nuestra dicha caduco,
si en nuestra fineza eterno!
Ha felicidad humana,
antiguo rencor del tiempo,
pues le parece que basta
para tu siglo vn momento!
Dichoso el que no te encuentra,
tu fin solo es verdadero,
desde el principio declinas,
quien te ha sabido el aumento?
Orf. Descansa, alienta, respira,
que despues consultarèmos
al sabio Tebandro, en cuya
ciencia hallarèmos lo cierto
de essas dudas; y entre tanto,
pues el apacible seno
deste prado, à tus fatigas
tiene prevenido el hecho,
reclínameos vn poco
en èl, que me tienen muerto
el coraçon tus ahogos,
y necesito no menos

que de tu alivio : cantad
vn rato, mientras consuelo
en el pecho de mi esposa
lo mismo que yo padezco?

Erudi. Yo procuraré alentarme.

Anf. No quisiera yo ser ellos,
el agujero ha sido extraño;
fino es que sudasse Venus
de ver allí à mi muger?

Que es cosa de que yo suelo
sudar muchísimas vezes,
y nunca acabo vn agujero.

Fen. Qué letra quieres ? *Erud.* Aquella
de los perdidos contentos,
que tal vez propios alibios
nacen de males ajenos.

*Reclinase Euridice, y Orfeo en sus brazos,
y cantan las musicas.*

Musica. Bolad dichas de Amor
al viento, al viento,
pues del viento sois, (to
bolad, bolad, subid, q̄ allá en el viẽ.
quizà os encontrareis cõ mi deseo.

Donde estais contentos vanos,
que violencia os arrojò,
que estaistan recién perdidos,
tan lexos del coraçon?

No ay en mi de lo que fuisteis
mas señas que este dolor,
que es vn eco vuestro, y eco
que dura mas que la voz.

Desde el dia que en el viento
Amor os desvaneciò,
porque no os halle me tassa
la misma respiracion:

Bolad dichas de amor, &c.
Repetir la primera copla.

Anf. Aguardad, no canteis mas,
que con la musica pienso
que se han quedado dormidos.

Fenif. Dormidos estàn, callemos,

que para el que duerme, no ay
musica como el silencio.

Anf. Así dixeras muger
esso mismo quando duermos;
mas tu erestan habladora,
que no callas, ni por sueños:

Fenif. Dexese aora de chanças,
y sepa que no tenemos
vn real; y que los muchahcos
estàn descalços: yo tengo
necesidad de vn vestido,
el mes nos pide el cafero,
la lavandera ha perdido
quatro camisas, y vn lienço:
la vezina nos prestò
catorze reales y medio el otro dia:

Anf. Muger,
que quieres que haga yo à esso?
no echas de ver que me pides
mas de lo que yo merezco.

Fenif. Esto es fuerça.

Anf. Esto flaqueza.

Fen. Animaite. *Anf.* No ay dinero:
Fenif. Buscarlo. *Anf.* Azià donde ay?

Fenif. Pues batir moneda.

Anf. Es huebo de freir?

Fenif. Pues que ha de hazer?

Anf. Iupiter dirà. *Fenif.* No quiero
estàr à merced de nadie:
gentil marido por cierto.

Anf. Señora, si soy tan malo,
dexarme: esto es casamiento?

Fenif. Apartemonos de aquí,
porque no los desperitemos,
que ay mucho que reñir.

Anf. Vamos,
que esto tiene vn buen remedio?

Fenif. Qual es ? *Anf.* Enviudar.

Fenif. Mal rayo en èl.

Anf. Vn mal casamiento,
aunque tiene mal sabor,

tie.

tiene lindísimo dexo:

Musica. Infelizes amantes,
que afectando el sosiego,
luchais desalentados
con vna muerte que parece sueño:
Yo soy vuestro destino,
que à revelaros vengo,
por decreto de Apolo,
lo mismo q̄ os induze otro decre-
Apolo tu grande padre to.
me embia, insigne Orfeo,
à que os ponga delante
el camino fatal por donde os llevo.
Atended, escuchad,
evitad si quereis evitar
las sendas del destino,
que contra mi tencis el alvedrio.
Y en vuestra flaca
resistencia embuelto
os parece que os mando
lo que os ruego.
Mirad essa cadena,
que en circulos eternos,
eslabona las causas
al engarce fatal del escarmiento.
Que de ella està pendiente
aqueel influxo adverso,
aunque arrastra el sentido,
romper se dexa del entendimiẽto.
Huid de vuestra estrella,
que ya os la represento
en forma de vn cometa, (tos:
que amenaza vna vida, y dos alien-
Atended, escuchad, &c.

Entre sueños los dos.

Orf. Detente. *Erud.* Aguarda.

Orf. Què intentas? *Eur.* Donde vãs?

Orf. Valgame el Cielo! *Erudice?*

Erud. Orfeo?

*Leuantanse los dos asustados, mirando à
todas partes.*

Vas.

Orf. Esposa? *Eurid.* Señor?

Orf. Adorado dueño;

què te tengo entre mis braços?

Erud. Què entre mis braços te tengo?

Orf. Què miras?

Erud. Què te diviertes?

Orf. Muerto estoy.

Erud. No tengo aliento:

Orf. Por esforçarla me animo!

Erud. Por animarle me esfuerço!

Orf. Dormias? *Erud.* Si.

Orf. Parece que me llamavas?

Erud. Lo mismo me pareció à mi.

Orf. Es verdad,

afigiõme vn triste sueño.

Erud. Otro me dexò sin alma,

Orf. Pues que soñavas?

Erud. Què huyendo

de vn nombre (quiero callar)

que fue el que ayer lisonjero

me hallò en el bosque dormida:

Orf. Te diviertes? *Erud.* No por cierto!

Digo que huyendo de vn hombre,

que con veloz movimiento

me seguia, en lo mas fuerte

del curso (que triste agüero!)

la muerte opuesta a mis passos,

me entregò en sus braços.

Orf. Cielos

mucho apretais mi discurso. *aparte*

Erud. Y tu què soñaste, Orfeo?

Orf. Soñava esposa (ay de mi!)

que soñè casi lo mismo,

porque en los braços de vn hombre

à quien parece que veo

aora, aunque no le he visto,

estavas muerta. *Eur.* Mi miedo

aumentas con no dezir lo

que soñavas. *Orf.* Dexa esso.

Erud. Haslo de dezir.

Orf. Què importa

el dezirlo, ni el saberlo:
casi lo mesmo que tu
soñè: mas que fundamento
quieres que tenga vn error
de nuestra idea? *Eur.* Ay Orfeo!
soñar los dos de vna suerte.
quieres que parezca sueño?

Orf. Si mi bien, que como entrábois,
quando nos hallò el sosiego,
sobre el oraculo triste,
estauamos discurrendo,
y el que sueña las especies
que tuuo estando despierto
suele reuocar, fue facil,
si à discurrirlo boluemos,
que durmiendonos los dos
con vn mismo pensamiento;
en los dos por vna senda,
caminasse al debaneo,
y formasse de vna imagen
dos simulacros el sueño.

Eru. Tambien pudo ser, esposo;
que como dos instrumentos
acordemente templados,
suelen hazer vn concierto,
aunque la atreuida mano
hiera solo el vno dellos,
nuestras dos almas assi
ha templado el amor nuestro:
de suerte, que en dulce vnion
las mueue solo vn desco,
aun quando estauan dormidas,
tan conformes estuieron,
que apenas hiriò mi idea
la torpe mano del sueño,
quando dentro de la tuya
se oyeron los mismos ecos:
de suerte, que si à las causas
naturales atende mos,
sentimos inutilmente
lo que hemos visto durmiendo;

pues se mueuen nuestras almas
por vnos mismos afectos,
y pudo ser armonia,
lo que juzgamos aguero.

Orf. Luego el miedo ha sido inutil?

Eur. Confiesso que ha sido miedo.

Orf. Al pecho me as buelto el alma?

Eur. La vida me has buelto al pecho?

Sale Aristeo con espada desnuda.

Arist. Cauallero, si ay piedad
en vn noble; mas que veo!

Orf. Que he visto!

Eur. Que es lo que miro!

Arist. Esta es la beldad que el pecho
dormido me penetrò.

Orf. O me engaña lo que temo,
ò tiene este hombre las señas
del mismo que vi durmiendo!

Eru. Este es el que me siguiò
en el bosque, y en el sueño.

Arist. Yo estoy turbado, y los dos
me estàn mirando suspensos;
mas la gente que me sigue
se acerca yà: Cauallero
(si como dizen las señas)
desta Quinta fois el dueño,
dad licencia de que en ella
halle abrigo vn forastero,
y estoruað esse tumulto,
pues podrá vuestro respeto;
que por auerse sabido,
que junto à esta Quinta espero
à vn hombre muy conocido,
à fin de acabar vn duelo,
contra mi se han convocado,
y no bastando el azero
de mi contrario à impedirlo,
està mi valor resuelto
à dexarse entre sus iras
hazer pedaços, primero
q̄ saltar al desafío. *Orf.* Aduertid:

F

Arist.

Anf. Yà es esse empenõ
no menos vuestro, que mio,
hazed como Cavallero. *Vase.*

Orf. Erudice?

Erud. Esposo, muerta me ha dexado.

Orf. A hablar no acierto:
con las criadas te aparta,
entre tanto que yo llevo
à sossegar esta gente.

Erud. Con ellas, señor, me quedo:
de ver este hombre tan cerca *ap.*
temblando estoy, buelve presto.

Orf. Temblando voy de dexarla
tan cerca deste hombre; *ap.*
luego boiverè, Erudicemia.

Erud. Con que disgusto me quedo!

Orf. Con que violencia me voy.

Vozes den. ro. Por aqui fuè.

1. Al valle. 2. Al cerro.

3. No se ha de escapar.

Orf. Yà llegan,
fuerça es ir à detenerlos, à Dios.

Erud. A Dios.

Orf. Oyes? *Erud.* Di.

Orf. Mira que està el forastero
en la Quinta. *Erud.* Pues q̄ quieres?

Orf. Què entre tanto que yo buelvo,
no entres en ella. *Erud.* Eſso dizes?
de solo penſarlo tiemblo.

Orf. Pues porquè?

Erud. Porque no gustas.

Orf. Dios te guarde, hermoso dueño.

Erud. Mal he desmentido el susto.

Orf. Mucho he declarado el sueño.

IORNADA SEGVNDA.

*Salen à escuras Fabio, trayendo asida à
Fenisa, y de tras Anfriso con la daga
en la mano.*

Fab. Fenisa? *Fen.* Fabio?

Anfr. Què es esto!
à estas horas mi muger?
en gran confusion me ha puesto:
ello vil debio de ser,
pero no parece honesto.
Por esta noche ofrecio
su Quinta à aquel forastero,
que ayer en ella amparò
mi amo, y el Cavallero
no supo dezir de no.
Este tal tiene vn criados;
pero honor mio callar,
que aqui està el azero ayrado;
y quizà avrèmos hallado
adereço de embiudar.

Fenif. Este sitio es excelente,
porque retirado està
del trafago de la gente.

Fab. Y tu Anfriso? *Fen.* Queda allà
durmiendo maridamente,
porque escuchè vna razon
de su amo: este à ofrecirme
llegò tanto de doblon;
pero mal hago en ponerme
à escuras en la ocasion,
vna luz quiero sacar:
oyes, aguarda. *Vase.*

Fab. Que ha sido?
mas debe de ir à azechar,
que parece que anda ruido.

Anf. Mas cerca quiero llegar;
tan largo el oido; tèn
honor, que con este ensalmo
sanaras, y visto bien,
mas vale tener de vn palmo
la oreja, que no la sien.

Llega Fabio à Anfriso.

Fab. Oyes, Fenisa, el ruido
se ha quietado, oyeme presto.

Anf. No es mal passò, yà me asido,
por Dios que me huelgo desto,

para salir de marido:

Fab. Pensarás que te he llamado para hablarte de mi amor, pues no soy tan mal mirado, que piense que tu favor has de querer darle dado: tu rigor no se amohine, de que eres hórada, estoy al cabo!

Ans. Qué así lo aliñe! honrada es, yo me voy tan marido como vine.

Fab. Digo, pues, que mi señor, tan tirano à tu ama adora, que si apadrinas su ardor, serás tu la pescadora del rio buelto de amor; sepa su fineza rara de tu boca, y tu primero estos doblones apara.

Ans. Doblones! tomarlos quiero, que ella es tal que los tomara.

Fab. Y aora mi bien humano, tu rigor (pues me venció esse rostro soberano) mi pasión admita. *Ans.* Y yo con mi daguita en la mano.

Fab. Mi Fenisa. *Ans.* Donde và?

Fab. Bien que adoro. *Ans.* Lleuará.

Fab. Prenda hermosa.

Ans. Hermosa? niego.

Fab. Dulce dueño. *Ans.* El está cie- (go; tratela mas, y verá.

Fab. Yo no quiero mas por oy, que vna mano. *Ans.* El ha pedido bien poco, yo se la doy.

Alça la mano para darle con la daga, y sale Fenisa con vna luz.

Fen. Fabio, esta luz he traído para: pero muerta soy!

Fab. Por Dios que la hizimos buena!

Fen. Terrible aprieto! *Ans.* De vellos

tan turbados me dà pena: yo bien riñera con ellos, pero no vengo de vena: ea, Fenisa, à sermon allà dentro; y èl advierta, que si mira su afición à mi ventana, ò mi puerta, lleuará vna reprehension.

Fab. Anfriso.

Ans. Aqui no ay que hablar.

Fenif. Elposo. *Ans.* Estos ojos baxa; yo no los quiero espantar por si acaso se me quaxa aquesto del embiudar.

Fab. Estos doblones he dado por engaño; oye vced bolvermelos, ò avrá enfado.

Ans. No le hazen harta merced en averse los tomado.

Fab. Que era su muger juzguè.

Ans. Son mas q vnos pobres reales?

Fab. Con que à ella se los dè no avrá mas. *Ans.* Yo los pondré con los bienes gananciales; mas gente viene. *Fen.* Que dizes?

Matan la luz.

Ans. Bien está la luz así? *Fen.* Oyes;

Ans. No te atemorizes, anda delante de mi, me servirás de narizes.

Vanse Anfriso, y Fenisa por vna parte, y al ir à entrar Fabio por otra sale Aristico,

Arist. Fabio? *Fab.* Señor.

Arist. Vn cuydado muy grande me haze venir à hablarte. *Fab.* Pues q ha pasado?

Arist. Por donde podrè lalir desta Quinta? *Fab.* Si cerrado está todo, donde vàs?

Arist. Hablaste yà à la criada?

Fab. Buena tercera tendrás,

de todo queda encargada:

(quiero callar lo demás.)

Arist. Sabes bien q̄ no hallarè salida?

Fab. Pienso que no.

Arist. Pues yo he de salir.

Fab. A què, no puedo saberlo yo?

Arist. Yo, Fabio, te lo dirè:

Bien sabes que tuve ayer
con Felisardo vn pesar
sobre el retrato, y que luego
convocada la Ciudad
(por està bien recibido
en ella) quiso estorvar
el duelo en defensa suya:

Que yo me vine à amparar
à esta Quinta, que su dueño,
fuese por vrbanidad,
ò por cumplimiento, en ella
me hizo esta noche quedàr,
que yo la aceptè, por vèr,
si entanta dificultad
hallava alguna esperança
mi amor; que saliste à hablar
à la criada, y que yo
ciego, afligido, y mortal,
quedè entregado al tumulto
de mi propia soledad.
Pues poco rato despues,
con ansia de respirar,
me assomè à vna rexa, à tiempo,
que Felisardo, que està
en el campo: mas que aguardo,
vèn conmigo, verè si ay
ventana, ò balcon por donde
me pueda al campo arrojar.

Fab. Si esto es profeguir el duelo,
no es mejor con amistad,

pues èl viene à que le dè,

dezirle que no ay que dàr?

Arist. Dexate de esso, y busquemos
salida sin inquietar la casa.

Fab. Vèn; pero aguarda,
que aquí parece que ay
vn balcon, fuego de Dios;
y que altissimo que està.

Assomase à vn balcon

abaxo se està passeando.

Arist. Dexame Fabio llegar
(por aquí baxarè: quiero ^{apa}
à este necio deslumbrar,
porque no intente seguirme)
bien dizes, dificultad
tiene el baxar por aquí:
mira si puedes hallar
mejor salida, entre tanto
que yo hago lo mesmo. *Fab.* Yà
le he entendido: esto es dexarme;
y si tarda vn poco mas,
le dexara yo; èl me engaña
como à vn niño, alto à costar. *vaf.*

*Entrafe Aristeo, y por la otra puerta sale
Felisardo con espada, y broquel.*

Felis. Dicha fue, que el forastero,
que oculto en la Quinta està,
se assomasse à aquella rexa
quando le lleguè à auisar:
luego que supè que aquí
se alvergò a noche, à acabar
el duelo me resolvì
antes del dia, porque ay
muchos que impedirle quierana;
bien sè que alguno dirà
(viendome tan desvelado)
que es necio empeño el cobrar
el retrato de vna dama
à quien yà no quiero, y mas
quando ella no me le diò,
y fue solo casual
el hallarmele; mas esto
que importa, si el empear
el lance fue inescusable
por otro motivo, y yà

con hablar en ello se hizo
 empeño, de calidad
 que no tiene otro remedio.

Sale Aristeo al balcon.

Aris. No me han sentido al passar,
 bien se ha hecho. *Fel.* A este balcón
 llega vn nombre, si será
 el que aguardo? A Cavallero,
 sois vos el que espero?

Aris. Allá os diré quien soy.

Fel. Saberlo quise por daros lugar
 de que baxeis, yá me aparto,

Aris. Nunca la seguridad
 entre hombres como nosotros
 peligra: tened allá esta espada,
 porque aquí me estorva para baxar.

*Arroja la espada Aristeo, y leuantala
 Felisardo.*

Fel. Bizarro sois, vive Dios.

Aris. Vos como quien sois hablais.

Felis. Baxad, pues.

Aris. Yá Cavallero me teneis aquí.

Felis. Tomad la espada.

Aris. Con ella sola me hallareis.

Fel. Yo estava yá reparandolo,
 vn broquel traia, pero aguardad
 echarèle en este rio.

Arroja el broquel dentro.

Arist. Sois Cavallero,
 y obrais como deveis.

Felis. De la Quinta
 nos podemos apartar, si gustais.

Arist. Vuestro es el campo,
 yo soy llamado, guid,
 y sea presto, porque el dia
 ha comenzado à rayar.

Fel. Traeis con vos el retrato?

Arist. Para que lo preguntais?

Fel. Para cobrarle *Aris.* Cobrarle?

Fel. Vos lo vereis.

Arist. Bien està,

Vanse.

*Sale Irene con venablo, y vaquero, Sirena,
 y acompañamiento de damas.*

Sir. Señora? *Iren.* Yo me perdí.

Celia. Repara.

Iren. Sin juicio estoy! *Sir.* Mira:

Iren. Sin aliento voy! *Cel.* Advierte.

Iren. Dexadme aquí:

veis que de la vista incierta

vna ceguedad triunfò,

y quereis necias que yo

mire, repare, ni advierta?

Sir. Tu no està en ti.

Iren. Es verdad. *Cel.* Y el valor?

Iren. Está oprimido.

Siren. Y el discurso?

Iren. Está perdido.

Cel. Y la paciencia? *Ire.* Callad:

veis que vna ciega dolencia

toda el alma obedeciò,

y quereis que tenga yo

valor, discurso, y paciencia?

Sir. Diuertir tu desconsuelo

quiero yo. *Ire.* No lo intenteis:

Sir. Por què? *Iren.* Porquè no podreis:

que intempestivo el consuelo,

adulando lo exterior

con mentirosa inquietud,

acuerda de la salud,

y dexa con el dolor?

Sir. Dime donde vàs, señora;

que apenas el Sol dormido

despertando ha producido

de vn espereço la Aurora,

quando el lecho de sabrigas,

y este bosque penetrando,

à ti te vàs fatigando,

y à las fieras no fatigas?

es por Felisardo ingrato?

dame parte de tu pena:

què, te ha vencido?

Vanse las criadas;

F 3

Iren.

Iren. Ay Sirena,

escuchame atenta vn rato,
yà que el silencio rompiste
que mi verguença añudò:
si amiga, mi mal causò
esse ingrato que dixiste,
por èl me dexa el pesar,
sin mas vida al padecer,
que aquella que ha menester
la pena para dudar.

Sir. Que es posible que te dexes
en las manos del dolor?

Ire. Sabes Sirena de amor?

Sir. Yo no. *Ire.* Pues no me acósejes,
que la amorosa dolencia,
quando se llega à apretar,
nunca la sabe curar
Medico sin experiencia.

Sir. No te miras ofendida?

Ire. Ezzo me trae despechada.

Sir. No te vès desengañada?

Ire. Ezzo me tiene sin vida.

Sir. Y vn desengaño despecha?

Ire. Si, porque miro en mi daño
lo que duele el desengaño,
pero no lo que aprovecha.

Sir. Pues que te parece à ti
que deseas? *Ire.* Solo vèr
aquel retrato que ayer
encendiò este fuego en mi;
porque quisiera apurar
si es de Erudice, à quien quiso
primero. *Sir.* Serà preciso
para saberlo, intentar
que el te vea; pero aquel
no es Felisardo?

Ire. Ay de mi! que dizes?

Sir. Que viene alli,
ò yo me engaño, y con èl
aquel Cauallero llega,
con quien le hallaste viniendo

ayer al Parque.

Ire. No entiendo lo que puede ser.

Sir. Sossiega el pecho,
que entre los ramos
de esta espesura estarèmos
ocultas, y assi podrèmos
saber lo que deseamos.

Ire. Bien dizes, la luz del dia
es poca, y favor nos dà.

Sir. Apriessa, que llegan yà:
alerta esperança mia.

Ire. Alerta, Sirena mia.

*Escondense detràs de vnos ramos, que
avrà puestos, y sale Aristeo, y
Felisardo.*

Aris. Muy lexos vais. *Fel.* Aguardad,
que esto lo mas secreto es
del bosque. *Aris.* Acabemos, pues,
sacad la espada. *Fel.* Esperad.

Aris. Pues que quereis?

Fel. Preguntaros

(por si despues no ay lugar)
donde el retrato he de hallar,
si acafo acierto à mataros?

Aris. Aveis andado advertido,
en mi pecho lo hallareis;
pero porque no intenteis,
si hallareis el vuestro herido,
dezir que con vos lidiè
con esta ventaja, ò yà
que porque en mi pecho està
la imagen que vuestra fuè,
repuesta me pide en vano
contra mi vuestro valor,
atribuyendo al amor
defectos de vuestra mano.
Desta suerte he de igualar
nuestra razon, de estos ramos
pendiente està.

Cuelgale de los ramos.

Fel. Pues riñamos.

Aris. Desde aquí cessa el hablar.

Acuchillanse.

Iren. Ay mas extraño suceso!

Sir. Pues deseas el retrato,
dexamele afir primero,
y luego sal à estorvarlo.

Iren. Bien dizes.

Fel. Tened vn poco,
sangre os he visto en la mano.

Aris. Mucho reparais riñendo.

Fel. Es en vos en quien reparo,
ataos vn lienço , ò bolvedme
el retrato , si dexarlo queréis.

Aris. Quando el coraçon
tenga como està la mano.

Quitan el retrato.

Pero deteneos, que es esto!
quien el retrato ha tomado?

Fel. Que dezis? *Aris.* Aguardad.

Llegan los dos à quitar el retrato à
Sirena.

Felisar. Suelta.

Sir. Primero me hareis pedaços.

Sale Irene , y turbanse los dos.

Iren. Que es esto?

Felif. Terrible empenño!

Arist. Señora: suceso extraño!

este retrato. *Ire.* Está bien,
es la ocasion; guardale tu.

Sir. Yà le guardo.

Ire. Yo, Cavallero, me quedo con él.

Arist. Ay lance mas raro!

Fel. Yo , señora , no reñia.

Ire. Yà lo he visto , Felisardo:

Fel. Por cobrarle. *Ire.* No os escucho.

Aris. Yo , con q̄ estè en vuestra mano,
y no en la de mi enemigo,
me reporto.

Fel. Y yo he quedado bien,
cõ q̄ en vuestro poder no le tengais.

Aris. El dexarlo , fue por llegar.

Iren. Bien està.

Fel. Señora , aunque el enojaros
con tanta razon ha sido.

Buelnese Irene à hablar con Aristleo.

Iren. Cavallero , no hazer caso
dèl es lo mejor: quien sois?
pareceis de Reyno extraño
en trage, y aspecto?

Aris. Ayer lleguè, señora, à Vizancios:

Ire. De donde sois? *Aris.* Del Arcadia.

Ire. Viene Aristleo?

Aris. Tratando quedava de su viage:

Ire. Dias ha que es deseado en Tracia.

Fel. Que aquesto sufrò!

Aris. Èsse favor soberano
agradezco de su parte,
supuesto que el escucharos
de su parte , me parece
que à otro fin se encaminaron
essas piadades , que ha fer dichoso.

Ire. Pues que ha juzgado
vuestra malicia? aguardad!

Aris. Que no es culpable el engaño
del caçador, que ambicioso
de lograr el golpe ayrado,
pone en vn blanco la mira,
y la flecha en otro blanco. *Vase*

Ire. Esperad. *Fel.* Què, le detienes?

de enojo , y de zelos rabio:
pues no son estas venganças
las que dãn à sus agravios
las mugeres como vos,
porque en el mas castigado,
lo que riñe como ofensas,
curan como defengãos.

Ire. Dame el retrato, Sirena;
y vos dexad Felisar lo,
que aprenda en èl la respuesta
que devo à vuestro cuydado.

Sir. Herido vâ el forastero,
que à mi me dexò la mano

sangrienta, quando intentò quitarme della el retrato.

Iren. Y aun el retrato lo està; pero que miro! ha villano, es de Erudice, y te queexas?

Sir. Ella es: por modo estraño oy he apurado mis zelos.

Fel. A quien sino à vn desdichado esto huviera sucedido!

Salen Erudice, y Fenisa.

Fen. Con el día has madrugado, y llorando al bosque vienes en vez de venir cantando?

Quita de la vista el lienço, y advierte, que descuydados tus ojos con el cambray, la caça vãn olvidando.

Erud. No vengo no à divertirme, detrás de aquellos peñascos yaze la profunda gruta que habita el sabio Tebandro, y tratar con èl deseo estos violentos presagios, que; mas no es la Infanta aquella?

Ire. Si es de Erudice el retrato.

Erud. En mi han hablado, escuchemos.

Ire. Si te hallè aora empeñado en cobrarle. *Erud.* No lo entiendo, retrato mio en las manos de la Infanta? *Ire.* Si à mis ojos tan rendido, y tan bizarro has sabido equivocar estos afectos contrarios, y con la espada desnuda parecer en morado; que puedes dezir? *Fel.* Señora.

Ire. No prosigas, que no es tanto mi sufrimiento, que aguarde en tu disculpa otro agravio: toma el retrato, que fuisse, (muerta estoy!) de mi cuydado,

(pero que digo!) mi amante fuisse (yà lo dixè) y quando fue tan noble tu offadia, no quiero que tu contrario diga, que queda mejor que tu: no le tomas? rabio de enojo.

Fel. Si no me escuchas.

Iren. Yà es otro tiempo: el retrato toma.

Fel. No le he menester, ni le quiero. *Iren.* Yo lo mando, que no ha de quedar tambien en esto por tuyo el campo.

Fel. Yo te obedezco en tomarle, y cumplo con mi cuydado de esta suerte.

Toma el retrato Felisardo, y arroja le.

Iren. Què, le arrojas? pero yà le has arrojado otra vez, y te costò el cobrarle muchos passos, y vna pendencia: esto es yà vileza: ea, Sirena, vamos.

Fel. No quieres oirme? *Ire.* No, yà traydor, yà se acabaron mis atenciones. *Fel.* Què dizes?

Ire. Què yà te aborrezco.

Fel. Raro teson es el de mi vida, pues no muero al escucharlo!

Ire. Tu morir? vamos presto, que me voy de mi olvidando, y puede mas la passion, que el semblante, ni los labios!

Fel. A quien sino à mi pudieran suceder pesares tantos!

Ire. Quien sino yo tropezàra en tan viles desengaños! muerta voy. *Fel.* Sin vida quedo!

Ire. Ay amor, y que pesades son tus golpes! *Fel.* Ay fortuna, que violentos son tus casos!

Vanse , y salen de la parte donde estauan retirados , Erudice , y Fenisa.

Erud. Què es esto , Fenisa?

Fen. Yo sin sentido me he quedado.

Erud. Este retrato Fenisa es el que yo le avia dado à Orfeo.

Fenif. Pues que discurras? pero èl viene, y apurarle podràs, con dezirle aora que te le vuelva

Sale Orf.o.

Orf. Buscando à mi esposa; pero aqui està : Erudice mia.

Fenif. Brauo lancecillo ha de ser este de zelos , y de arrumacos.

Orf. Mi bien , que semblante es este? què tienes ? què te ha passado? parece que estàn tus ojos entre dos afectos varios, ni bien à matar resueltos, ni à llorar determinados, como que enciende la ira lo mismo que apaga el llanto: sin responderme te vàs ? aguarda.

Erud. Harasme pedazos primero que detenerme.

Orf. Què es esto dueño adorado?

Erud. Quiereslo saber ? Pues dime, donde tienes mi retrato? Orf. Señor- (ra.

Erud. Ha traydor , te turbas? otra seña de culpado.

Orf. Ayer (que supiesse yà que le perdi!) repassando vnos papeles. Erud. Detente, no trates de disculparlo: levantale de la tierra, donde le arrojò la mano que quizà obligar quisiste; y permiteme que el llanto de mis ojos te responda por èl , en ahogo tanto, que me copio la desdicha;

tambien su artifice , hallando que no tuviera mis señas, si no fuera desdichado.

Vase.

Orf. Detente , aguarda , señora.

Fenif. Què fruncido se ha quedado; en fin marido : ha mongiles con que devocion os llamo!

Vase.

Orf. Què esto me aya sucedido; cobrar quiero mi retrato, y seguirla : mas que miro! valganme los dioses santos; que portento tan terrible! que espectáculo tan raro! todo està (no tengo vida) en roxa sangre bañado: que teniendo el rostro bello; (la voz me faltò del labio) delicias del Sol publica entre arreboles infaustos.

Limpia el retrato con vn lienço.

Sedienta esponja este lienço apure : pero que hago? con la mal enjuta sangre parece que se ha borrado la pintura : aun este aliuio me limitais, rictos santos? Libre de desvanecerse, no estuiera con ser vano: Mi dulce prenda , sin duda està cercana del plaço fatal : aguarda , detente, violenta , alevosa mano. Haganse lugar si quiera por ser vltimos presagios; estos pocos de suspiros entre el golpe , y el amago: Pero como me detengo? y no voy ciego buscando mi bien : Erudice hermosa;

Sale Anfriso.

Anfr. Llamas, seño?

Orf.

Orf. Has hallado à Erudice?

Anfr. No la he visto.

Orf. Pues vamos tràs ella, vamos apríesla. *Anf.* Aquí viene aquella muger de todos los diablos, y mia.

Sale Fenisa.

Orf. Fenisa amiga;

donde à Erudice has dexado?

Fenif. Por lo intrincado del bosque se entrò, señor, suspirando, tan tríte, y tan afligida, que para imitar su llanto, à puras aguas se hizieron chamelotes los peñascos.

Orf. Pues porquè no la seguiste?

Fenif. Porque bolviò con enfado à mi, y me mandò quedar.

Orf. Ay infeliz! que contrarios efectos me representa la imaginacion, que aguardo, que no voy à consolarla, ò à ver si en tantos presagios, es dado al entendimiento quitar la fuerça à los Astros. *Vase.*

Anf. Oyes, si quieres hallarla, vè poco à poco buscando las huellas de mi muger, que del menor puntillazo parece que vâ metiendo todo el bosque en vn çapato.

Fenif. Hermano, dexese de esso, que ha mil siglos que no hablamos en cosas, y oigame vn poco.

Anfr. Hermano; que çaserazo requiebro, pero tambien se lo llaman los cuñados, y se aman como nosotros: (blo. diga hermana. *Fen.* Lleve el dia-

Anfr. A ti, que no sè à quien dizes.

Fenif. La cosa de que ay cuydado en casa. *Anfr.* Que aya en el múdo

quien tenga casa, ha Ermitaños!

Fenif. Venga acà por vida suya, si sabe que no ay vn quarto, como se fue esta mañana sin dexar para recado?

Anfr. Recado yo; que le pidan esto à vn marido? casaos.

Fenif. Vna holla, acafo vna holla, se ha de poner de milagro? no ha de llevar su carnero, su tozino, sus garbanços, su pimienta, su açafra, su vaca, su punta de ajo, su perçgil, su cebolla, y su repollo? *Anfr.* Casaos.

Fenif. El guisado de la noche, no ha de ser vn estofado por lo menos? quien le quita dos maravedis de clavos, tres de canela, y de vino; y de aqui, y de allì dos quartos?

Anfr. De què?

Fenif. De aquesto, y de aquello.

Anfr. Digo que està muy bien, casaos.

Fenif. Así, señor: Anfrítillo cayò, y se ha descalabrado, y es menester que se llame al Medico, al Cirujano, y traer de la botica media dozena de emplastos: la sartén de hazer los huebos se sale toda; el muchacho quebrò el jarillo de picos; el pernil se comiò el gato, la sogá hurtaron del poço.

Anfr. La sogá del poço hurtaron? pesar de quien me pariò, de nada me pesa tanto: la sogá?

Fenif. Si señor mio, la sogá.

Anfr. Y no avrà quedado otra sogá vieja en casa?

Fenif. Ni vna hilacha , ni vn esparto.

Anfr. Miradlo bien.

Fenif. Bien lo he visto.

Anfr. No avrá si quiera vn pedazo?

Fenif. Para q̄? *Anfr.* Para ahorcarme.

Fenif. Tened , tened , que aora caygo

en que vn pedazo ha de aver,

que estava para estropajos,

y no mudará de oficio,

si en vos se viere empleado.

Anfr. Alto, pues, yo me he de ahorcar

por salir de mal estado,

vamos muger. *Fenif.* En mi vida

os vi andar con tanto espacio.

Anfr. Vamos , pues ; pero muger

sabeis en lo que he pensado?

Fenif. En què marido?

Anfr. En ahorcarme todo entero.

Fenif. A esto tiramos.

Anfr. Si , mas donde fuere el todo,

no ha de ir la mitad? *Fenif.* Es llano.

Anfr. Pues si vos sois mi mitad,

yo me refuelvo a empezarlo

por vos , y conforme os fuere

profeguirè mi trabajo.

Fenif. Malos años para vos. *Vase.*

Anfr. Maridos desconsolados,

el camino que elegisteis

angosto es, pero es largo. *Vase.*

Vanse uno por vna puerta , y otro por

otra , y dizen dentro Erudice , y

Aristeo.

Erud. Favor dioses. *Arist.* Espera,

suspende vn poco la veloz carrera.

Erud. El viento sigues.

Arist. Y tan mal te obligo,

que atrás le dexas , pero yo te sigo.

Erud. No te he de oír.

Arist. A tu piedad apelo.

Erud. No es posible : cal,

valgame el Cielo!

Sale Erudice cayendo , y Aristeo la detiene , sin dexarla levantar.

Arist. Infeliz soy , detente dueño her.

Erud. Aparta. (moso.)

Arist. No te has de ir : yà fui dichoso

en que tu piè divino,

cedieffe à los estorvos del destino.

Erud. Ay infelize suerte!

Arist. No suspires.

Erud. Monstro feroz , que quieres?

Arist. Que respires,

que aun el vital aliento

de atropellado te lo niega el viento.

Erud. Dexame levantar.

Arist. Aguarda vn poco.

Erud. Vn imposible intentas.

Arist. Yà estoy loco.

Erud. En si està mi valor.

Arist. Estás rendida.

Erud. La muerte me darás!

Arist. Tuya es mi vida.

Erud. Pues què quieres de mi?

Arist. Yo solo hablarte. (charté.)

Erud. Yo te doy la palabra de escu.

Arist. Esto mi amor pretende.

Erud. Di , pues. *Arist.* Levanta , pues.

Erud. Proigue. *Arist.* Atiende,

que mas segura estas quãdo te veo;

porq̄ el respeto templará el deseo:

Harmoso dueño adorado,

cuya belleza enemiga

causa el cuydado , y castiga

como el delito el cuydado.

Mira que el fuego sagrado

que en tus ojos se introduce,

contra sus cenizas luzo,

y fuera de orden parece

vna causa que aborrece

los efectos que produce:

accion de tu imperio ha sido

este rendirme à adorarte,

yo no he puesto de mi parte
mas que no aver resistido.
O enojo mal entendido
de essa irritada clemencia!
arrastrame la violencia
de tu rara perfeccion
y culpas como eleccion
aquello que es obediencia?

Erud. Cavallero, vuestro amor,
donde camina tan ciego?
con que materia esse fuego
ocasiona esse fervor?

A què aspira vuestro ardor
en tan dudosos empleos?

A què vuestros devaneos
en afectos tan falibles?
aun no estàn los imposibles
seguros de los deseos?

Si à precipitarse va
vuestra sed descomedida,
podrà triunfar de la vida,
mas no del pecho en que està.

Arist. Mi amor te convencerà.

Erud. Sus afectos van perdidos.

Arist. Ciegos estàn mis sentidos.

Erud. Mis temores alentados.

Arist. La ceguedad haze ofiados.

Erud. El temor haze atrevidos.

Arist. Ya se empeñò mi desvelo.

Erud. Tambièn se empeñò mi honor.

Arist. Violencias tiene el amor.

Erud. Mas violencias tiene el cielo.

Arist. Soy de fuego. *Erud.* Soy de yelo.

Arist. Sola estàs. *Erud.* Sabrè vencerte.

Arist. Porfiarè. *Erud.* Daràsme muerte.

Arist. Como lo has de resistir?

Erud. Como lo has de conseguir

Arist. Desta suerte. *Erud.* Desta suerte?

Va *Aristeo* à asirla, huye, y entra tràs ella.

*Buelue à salir Erudice por la
otra parte.*

Erud. Y tu que el viento veloz
vàs siguiendo: mas que es esto?
ay infeliz, muerta soy!
vn aspid, que entre la yerva.

Dent. Arist. Pues mi vista te perdiò.

Erud. Pisò el descuydado piè.

Dent. Arist. Pierdate tambien mi voz.

Erud. Me ha mordido: y el veneno
va subiendo (que dolor!)
por las venas (esto es rabia!)
à buscar el coraçon.

*Buelue à salir, y al llegar à asirla se des-
xa caer Erudice en sus braços.*

Arist. Aora no has de escaparte;

pero que dichoso soy,
à mis braços te permites,
sin duda tè enterneciò
mi ruego: pero que veo!

que descomedido horror,
entre obscuras palidezes
esconde su perfeccion!
sus encendidas mexillas
apaga vn frio sudor,
y parece que la ahoga
su propria respiracion:
señora, mi bien, què es esto?

Erud. Orfeo, esposo, señor,
vn aspid me ha muerto,
el alma se me arranca.

Arist. Ay turbacion como esta!

Erud. Què no me atiendas Orfeo.

Sale Orfeo.

Orf. Què triste voz
me penetra los oidos,
de mi esposa pareciò:
pero què es esto que veo!
estatua de yelo soy,
entre los braços de vn hombre;
y el mismo que me fingiò,
me llama, sin vida estoy;
què es esto, ingrata?

Erud. Ay esposo, presto los braços,
y à Dios.

*Dexase caer en los braços de Orfeo, des-
de los de Aristeo, al ir à empuñar la
espada Orfeo.*

Orf. Aparta, darè la muerte
à quien los suyos te diò.

Erud. Dexame morir en ellos!

Arist. Quien en tal lance se viò!

Erud. Yà llegò (ay de mí!) yà Orfeo.

Orf. Que dizes? *Erud.* Que yà llegò
aquel riguroso plazo,
que temiamos los dos:
à Dios esposo, que el alma
desampara el coraçon.

Orf. Que es esto, indignados cielos!
mas que funesto color
es este? Su propio peso
la rinde: estraña afliccion!
esposa: con el semblante
procura suplir la vez.

Orf. Hermoso assombro, cuya luz se ignora,
al mismo tiempo que se apercibia,
crepusculo violento, que en el dia
quieres vnir la noche, y el Aurora.
Caduco resplandor, que se desdora
entre el horror de la tiniebla fria,
con la presteza que la fantasia
suele desperdiciar lo que atesora.
Si el basto soplo del comun sosiego
(que vna llama en los dos atemoriza)
rudo lo iguala con impulso ciego;
Porquè razon la luz te tiraniza,
y siendo mia la mitad del fuego,
à ti te dexa toda la ceniza?

Dexala reclinada sobre la yerba.

Mas ay, que yà de su pecho,
el tardo aliento faltò,
y el disforme peso acude
à su centro sin accion;
que aguardo, que los remedios

Cavallero (el juicio pierdo)
dezidme (sin vida estoy)
què es esto?

Arist. Orfeo, aquel aspid;
que entre la yerva quedò;
ni bien muerto, ni bien viuo;
de la violenta opresion
de vna huella se ha vengado;
bomitando el torpe humor
en el piè de vuestra esposa,
à tiempo que lleguè yo,
y entre mis braços, movido
de tan justa compasion,
alentarla procurava;
yà tiene apoyo mejor,
quedad con Dios, que me falta
aliento en el coraçon!
para ver à vn mismo tiempo
su muerte, y vuestro dolor. *Vase.*
*Con Erudice en los brazos, dixelo
que se sigue.*

no busco: mas ay dolor;
que yà su espi ritu ocupa
lo vago de otra region;
loco estoy? si, no estoy loco;
no estoy loco? loco estoy.

Van saliendo por partes diferentes, Irene con sus criadas, y Felisardo con tres, ò quatro criados, Anfriso, y Fenisa.

Iren. Que desordenadas voces!

Felis. Que descompuesto rumor!

Anfr. Que bien reperidas quejas!

Fenis. Que bien llorada afliccion!

Iren. Pero què es aquesto, Orfeo?

Felis. Amigo? *Anfr.* Señor?

Fenis. Señor?

Orf. Felisardo, Irene, Anfriso,

Fenisa; amigos, mi amor

ha sido el mas desdichado,

que la antigüedad notò,

esse espectáculo triste

os dirà lo que mi voz

no acertare à ponderar;

aquel aspid inflamò

el blanco piè de mi esposa,

y mè ha muerto el coraçon:

loco estoy? Si, no estoy loco;

no estoy loco? locoestoy.

Iren. Que assombro tan desdichado!

Felis. Que successo tan atroz!

Anfr. Aspid de todos los diablos,

pues era vn poco mayor

la pata de mi muger,

no la hallara tu punçon,

y huviera donde esparcirse,

si traia mal humor?

Iren. El verle me ha enternecido.

Felis. El verla me enterneciò.

Iren. Llevadle de aqui vosotros,

y vosotras al Panteon

de Diana conduzid

esse miserable horror.

Orf. Aguardad, no me aparteis

de mi bien. *Felis.* Que compasion!

Orf. Donde me llevais mi esposa?

Felis. Vamos, Orfeo.

Orf. Esto no, dexadme morir cõ ella;

Iren. No le dexeis. *Orf.* Què rigor!
que desta violencia no muera?

Por vna parte lleuan las mugeres à Erudice, y por otra los hombres à Orfeo.

Erudice mia à Dios,

que yo te ofrezco baxar,

y enternecer con mi voz

à los dioses del infierno.

Anfr. Y no seràs tu, señor,

el primero que al infierno

por su miger caminò,

Iren. Muerta voy!

Felis. Sin alma quedo!

Iren. Que triste satisfacion

de mis zelos!

Vase.

Felis. Que violenta

seguridad de mi amor!

Vase.

Anfr. Oyes Fenisa. *Fen.* Què quieres?

Anfr. Mira el aspid que picò

à tu ama. *Fen.* Yà le miro,

Anfr. Pues muger, ojo avizor,

que al paran las que dan

cozes contra el aguijon.

1 O R N A D A T E R C E R A

Sale Aristeo mirando à todas partes, Fenisa, y dos criados.

Fab. Què serà esto?

1. Intratable viene.

2. Què rara inquietud?

Fab. Que no nos mire, ni hable!

1. Extraña solitud!

2. Deslassosiego notable!

Fab. Adonde nos vàs llevando

señor? que tan triste, y serio,

à todas partes mirando,

vàs callando de misterio,

como si fueras hablando?

Habla vna hora cabal,
 que el arenoso Orizonte,
 de aqueſte rio caudal,
 que menino de cristal
 lleva la falda à eſſe monte,
 melancolicos medimos,
 ſin ſaber lo que intentamos,
 ni por donde diſcurrimos:
 què es eſto Ariſteo? vamos
 por eſta ſenda, ò venimos?
 buelve yà ſeñor en ti,
 que me confundo, y ofuſco
 de andar de aqui para alli.
Ariſt. Aguardate, que yà vi
 las ſeñas de lo que buſco.
Fab. Y he de entender donde vàs
 por ſeñas? yo no te ligo,
 ſi mas ſeñas no me dás.
Ariſt. Quedate Fabio conmigo,
 y vayane los demás.
Fab. Eſto es peor: ſolo yo?
 1. Donde quieres que aguardemos?
Ariſt. Donde ayer Fabio os dexò.
 1. Cuydadofos eſtáremos. *Vaſe.*
Fab. Què es eſto?
Ariſt. Eſtás ſolo? *Fab.* No:
 que còmigo eſtá, ſeñor, el miedo,
Ariſt. Conmigo vàs:
 aora tienes temor?
Fab. En mi ſiempre ha ſido mas
 la eſtimacion, que el valor:
 ſolos avemos quedado;
 ſi à matarme eſtu venida,
 no me mates de contado,
 dexa, ſeñor, que mi vida
 ſiga, que no eſta en eſtado.
Ariſt. Vès aquella toſca gruta,
 que al à la viſta ſe ofrece
 tan lobrega, que parece
 que el beleño, y la cicuta
 que la cerca, la adormece?

pues vn ſabiò el cerco obſcuro
 habitá, que entre eficazes
 diligencias del conjuro,
 al ingenio haze capaces
 los ojos de lo futuro.
Fab. Pues què intentas?
Ariſt. Entrar dentro,
Fab. Entrar? à què?
Ariſt. A vèr ſi encuentro
 alibio para vn cuydado:
Fab. En eſeto eres peſado,
 y aſſi aperteces el centro:
Ariſt. Amor con violencia nueva
 (deſde que Erudice eſtá
 en otro ſiglo) renueva mis llamas
Fab. Y vèn acá,
 vàs à enfriarte à la cueva?
Ariſt. Yà Fabio ſabes, que Orfeo
 en la dulçura fiado
 de ſu voz, ò en el deſeò
 de ſus ojos, ha intentado
 paſſar por ella al Leteo.
Fab. Yà sè, que deſde la cumbre
 del Tenaro, ſu armonia
 và tràs vna incertidumbre,
 y haze muy gran boberia,
 que al inferno, ni aũ por lumbre:
Ariſt. Pues yo quiero preguntar
 à Tebandro, ſi al encanto
 del concepto ſingular,
 ſe dexavan revocar
 las leyes de Radamonte?
 que eſtoy tal, que he menester
 eſta eſperança de vèr
 à mi Erudice querida,
 para no perder la vida;
 y aſſi he venido à ſaber,
 ſi ſus ojos gozaràn
 otra vez la luz del Sol.
Fab. No, que allà no entenderàn
 el canto, porque no eſtàn

con

con esse remifasol.

Arist. Yà à la boca hemos llegado de la cueva. *Fab.* de hãbrẽ, ò sueño parece que ha bostezado la tierra, y eres pequeño confite para vn bocado.

Arist. Entra pues. *Fab.* Essa seria vna, y buena; profecia? Y en cueva? Y entrar en ella? Yo señor no tengo estrella, soy horror de Astrologia: yo auia de tener gana de inquirir muy zahori cosas de la otra semana? Pues mañana no està aì, para saber que ay maña?

Arist. Quedate pues.

Entra Aristeo por la boca de la cueua.

Fab. Oyes, di al Sabio busca futuro, que tenga piedad de mi, y los diablos del conjuro no los eche por aqui. Yà se ha entrado, y yo me quedo, bien serà que aqui me sienta à estàr medroso si puedo: que sea yo tan valiente, que me estè metiendo miedo? dormir quiero, aunque se sueña durmiendo: esta peña fuerte me recibirà alhagueña: no ay cosa que mas despierte que dormir sobre vna peña.

Entra Fabio à dormir à la boca de la gruta, y salen por lo alto del teatro baxando al tablado, Irene con Sirena por vna parte, y Felisardo con Aurelio por otra

Ire. Aguarden con la carroza las criadas en la selva: ven Sirena;

Felis. Quedese la gente, y solo

Aurelio conmigo venga:

Siren. No sabrè yò donde vamos por estas asperas peñas?

Iren. Entre esta verde espesura, que el Sol no permite apenas:

Felis. Entre las confusas ramas desta intrincada maleza.

Iren. Yaze la gruta sagrada.

Fel. Se esconde la obscura cueua;

Iren. En cuyo barbaro seno.

Felis. En cuya oculta caberna

Iren. Tiene vn sabio.

Felis. Halla Tebandro.

Iren. Tosco alvergue.

Felis. Chozas estrechas.

Siren. Pues què pretendes?

Iren. Pretendo

comunicarle vna pena;

Aur. Pues què quieres?

Felis. Quiero, Aurelio, referirle vna sospecha.

Siren. No la podrè yo saber mientras vencemos la sierra?

Aur. No me la diràs en tanto que esta espesura penetras?

Iren. Hanme dicho oy en Palacio, que Aristeo, es cosa cierta, que està en Vizancio encubierto

Felis. Tengo indicios de que intento Aristeo ocultamente servir à mi Irene bella.

Iren. Y como es todo venganças quanto discurre la ofensa.

Felis. Y como en vn desdichado es el indicio euidencia.

Iren. Con ansia de castigar en Felisardo mi quexa.

Felis. Temeroso de que llegue à desluzir mis finezas.

Iren. Quiero que el sabio Tebandro por sus estudios aduertta.

Fel. Quiero que este anciano docto en sus caracteres lea.

Iren. Que origen tiene este auiso?

Fel. Que verdad tiene esta nueua.

Iren. Azia aqui ha de estar la gruta.

Fel. La gruta en que viue es esta.

Encuentranse al entrar de la gruta.

Iren. Pero quien es? Felisardo!

Fel. Mas quien es? Irene bella.

Iren. Pues que ocasion?

Fel. Pues que causa?

Iren. Te ha conducido? *Fel.* Te lleua?

Iren. Por este negado sitio?

Fel. Por esta inculta aspereza?

Iren. Sangre vierren mis heridas: mas yo me voy, vè apriessa Sirena:

Fel. Señora, yà que he debido acafo tal dicha, sepa tu rigor.

Iren. Que has de saber?

aqu. el retrato no era de Erudice? *Fel.* No lo niego, pero en la menuda arena de esse rio me le hallè.

Iren. Que friuola, y que violenta satisfacion. *Fel.* Sino quiere creerme vuestra entereza, satisfagaos el vèr yà à vuestra enemiga muerta, y pues la causa faltò, falten los efectos della.

Iren. De suerte, que sois tan necio, que queris que os agradezca el que olvidéis vuestra dama quando la muerte os la lleua: no veis que aquello no fuè dexarla, sino perderla. Y que quando vuestro amor à adorar me se resuelva, serà fuerça que yo diga, esta hazaña, esta fineza, no nació de la eleccion,

sino de la contingencia.

Fel. Dezidme, Irene, dezidme, que os causa yà mi fineza, porque Aristeo ha venido, y no os valgais de la quexa para honestar la mudança.

Iren. Pues què? (sin duda fue cierta la relacion que me hizieron) *ap.* sabeis acafo que venga Aristeo? ò que en Viza nció estè yà? *Fel.* Si lo supiera, (perdonad que así os lo diga) ni es mi locura tan cuerda, ni mi enojo tan templado, ni tan capaz mi paciencia, que yà: no sè lo que digo, viuen los cielos, que hiziera que en toda Tracia. *Iren.* Mirad que està durmiendo aqui cerca vn hombre à quien no conozco, y no es bien que si despierta, me vea à mi tan sufrida, ni à vos tan grossero os vea.

Fel. Que sè yò; no estoy en mi: Aurelio, este es hombre, y sueña: Llega Aurelio à despertar à Fabio.

Aur. A gentil-hombre.

Fab. Señores Entre sueños demonios, no se detengan, vayan su camino, anden, corran, y buelen apriessa, que yo no quiero ir allà.

Aur. Que do mido està la bestia:

Fab. Por allí se vè el conjuro.

Aur. Lleuarle en braços es fuerças tan pesado el cuerpo tiene como el sueño.

Al tomarle en braços Aurelio, despierta, y se vè à dár voces à la boca de la cueua.

Fab. Que me lleuan

G

los

los demonios, Aristeo:
 señor, Aristeo. *Fil.* Espera,
 à quien llamauas? que es esto?
 acaba. *Fab.* Yo la hize buena!
 à mi amo he descubierto,
 y es la Infanta:
 èl me deguellà.
Iren. Donde està Aristeo? *Fel.* Dóde
 està el que nombrò tu lengua?
Fab. Señores, yo no conozco
 tal hombre. *Fel.* Pues como llegas
 àzia essa cueua à llamarle?
Fab. Soñaua, y de mi cabeça
 lo leuantè. *Sale Aristeo.*
Arist. Quien me llama?
Iren. Es ilusion de la idea,
 ò es verdad esto que miro!
 no es este el de la pendencia
 de aquel retrato!
Fel. Aristeo es este!
 ò mis ojos sueñan,
 ò es el que riñò con migo?
Fab. El diablo, señor, lo enreda;
 yà saben quien eres. *Arist.* Y à
 poco importa que lo sepan:
 dissimula, y ven conmigo,
 que porque no me detengan,
 no me doy por entendido.
Fab. Pues bien, que tenemos?
Arist. Nueva esperança.
Fab. que te ha dicho
 este inculcador de estrellas?
Arist. Que de los campos Eli seos
 sacará à Erudice bella
 Orfeo, con condicion
 de que à mirarla no buelva
 hasta entrar en Tracia, y yo:
 pero despues lo que intenta
 mi amor has de ver; ven presto,
 que yà el pecho no fossiega
 hasta vencer con mi astucia

los influxos de mi estrella. *Vase.*
Iren. Ay mas estraño suceso!
Fel. Vn bolcan el pecho alienta:
 haslo visto, Irene ingrata?
Iren. Confieso que estoy suspensa!
Fel. En fin es este Aristeo?
Iren. Y que importa que lo sea?
Fel. No me obligues à que olvide
 mi respeto, y tu decencia.
Iren. Pues que imaginas?
Fel. No sè. *Iren.* Dilo.
Fel. Me irritas: pues niega
 que aqui veniste à buscarle?
 niega que. *Iren.* Deten la lengua,
 que te arroja tu locura
 à tan profunda baxeza,
 que aunque mi piedad te busque,
 te sepultará mi ofensa.
Fel. No barajes mis razones,
 que es antigua estratagemas
 de la culpa. *Iren.* Felisardo,
 no son dignas essas quejas
 de mi oido, no te escucho,
 buelve en ti, de mi te acuerda,
 ò quexate como à mi,
 si quieres que yo lo atienda.
Fel. Amor, y zelos, ingrata,
 todo lo igualan; no quieras
 que si vltrajastu decoro,
 tu decoro te defienda.
Iren. Felisardo, no he de oirte;
 ni te entiendo; à Dios te queda;
 y aprende à sentir mejor,
 ò tu mismo te consuella.
Fel. Vete, y dexame, que yà;
 aunque en la demanda muera,
 no bolverán à cansarte
 mis inuitiles finezas.
Iren. Que dizes?
Fel. Que no he de verte
 mas en mi vida. *Iren.* Lo aciertas,
 y

y de
 me
 Fel. M.
 Iren. S.

y de negarme à tus ojos
me escusas la diligencia.

Fel. Muerto voy!

apart:

Fel. Paciencia amor!

Iren. Valor penas!

Iren. Sin vida quedo!

apart:

Fel. Ay amor à lo que obligas!

Iren. Ay honor lo q̄ atropellas!

vans.

Suena dentro ruido de chusma con voces, y salen Orfeo, y Anfriso en el monte al segundo alro.

Aquer. Boga de Sorauento.

1. Buelve à templar la vela con el viento.

2. Sigue. 1. Camina. 2. Alienta.

Aquer. Quien desmaya?

1. Aguardemos à Orfeo. 2. Vaya. Todos. Vaya.

Aquer. Boga à Babor, canalla sin gobierno.

Anf. Buen viage, que vamos al infierno.

Sale Aqueronte, varquero del infierno, y dos ministros suyos, Orfeo, y Anfriso con la lyra.

Aquer. Esta es la playa, enamorado Orfeo,
hasta oy nunca hallada del deseo:

discurre pues, ò prodigioso amante,
y enternéce essas puertas de diamante,

pidela à Proserpina atento oïdo,

que aunque de humana voz nunca fue herido,

bien puede tu armonia soberana

ir segura, que no es tu voz humana.

Orf. Como, Aqueronte, en tanta pena mia,
tan desigual dolor tendrá armonia?

Ay Erudice hermosa! si al acento

de mi voz le sirviera aquel aliento,

que al morir me vsurpaste;

mas yà que sin aliento me dexaste

(por decreto fatal del hado impio)

buelve oy à mi pecho, dueño mio;

pues te lo pide el alma enternecida.

Anf. Señor, adonde vamos?

por Dios, que si es posible nos bolvamos,

que esto (si bien en ellos se repara)

es llevarnos los diablos cara à cara;

que aya hombre, que neciamente tierno

por su propia muger baxe al infierno?

Si fuera por su dama, aun esso fuera

para el demonio cosa llevadera:

pero al que es fino con su matrimonio

no lo podrà llevar , ni aun el demonio;
Yo baxar al imperio de la brasa,
por mugercita que se cay en casa?
esso no , que es de inutiles talentos
con sus cosas andar en cumplimientos.

Aquer. Barbaro, estàs de chiste
aqui , donde es officio el estàr triste?
No sè como lo sufren mis enojos;
por la Astigia laguna , que en tus ojos
infundiera mi voz eterno sueño,
si à la voz no atendiera de tu dueño.

Orf. Maxadero , no miras donde estamos.
r. Parecete señor , que le sirvamos
por gustoso este plato al Can cervero?

Anfr. Plato? esso no. *Aquer.* Dexadle.

Anfr. Olvidar quiero
lo gustoso , que en este trance es justo,
porque no es el camino para gusto.

Aquer. Venid Orfeo, venid, yo irè delante.

Anfr. Yo me algo de ti. *Aquer.* Tente ignorante,
que si este vmbreal penetra tu ofiada,
no veràs otra vez la luz del dia.

Orf. Dame essa lyra. *Anf.* Y me he de quedàr solo?
esso no viue Apolo,
que en este sitio , y lexos de tu canto,
me darà alferecia del espanto.

Aquer. Toma esse anillo, que el sole mne día,
que robò à Proserpina , Reyna mia,
Pluton me diò , con èl quedas seguro,
y los dos le afsistid. *Dale vn anillo?*

Anfr. Oygan que puro
es el diamante ! gran fineza encierra!
mas que mucho, si es fondo de la tierra;

Aquer. Vamos divino Orfeo.

Orf. A padrinen los Dioses mi deseo.

*Descubrese el infierno , vanse Aqueronte,
y Orfeo, y queda Anfriso en medio
de los dos ministros.*

r. Pareceme (con quien hablo)
que tiene de verse aqui
algun miedo ; no es asì?

Anfr. Acertò , digo que es diablo?

r. Lleguese acà. *Anfr.* Mas deseo
huir de aqui como vn galgo.

r. Mire àzia dentro; vè algo?

Anfr. Fuego de Dios lo que veo.

r. Allí en tormentos, y calma

muy apriessa se verá. *Anf.* Yo?

2. Si. *Anf.* Pues me pesará,
y me pesará en el alma.

2. Mire con quan espaciosas
llamas aquel fuego viene.
Anf. Brauissima flama tiene;
parece eterno en sus cosas;

1. Tres que están azia esta quiebra
son las parcas. 2. Con medida
traen el hilo de la vida.
Anf. Moças son de buena hebra;

1. Aquellas tres que señalo,
son las furias.

2. Su cabello es de culebras.
Anf. Avello,
aun están en pelo malo.

1. Aquel, mas ya se escondió.
Anfis. Quien era?

1. El miedo, y se fué.
Anfr. No se ha perdido;

1. Por qué?

Anf. Porque aqui le tengo yo;
Y aquella que miro alli,
quien es? 2. La vejez.

Anf. Acá parece moça.

2. Será, que por esso vino aqui;
Anfr. Y aquella?

1. Es la desventura.
Anf. Y efforra?

2. Essa es la pereza.
Anfr. Y esta de aqui?

1. La torpeza. *Anf.* Y la de allá?

2. La locura.
Anfr. Esta es mi hija. 2. Por qué?
mire hermano lo que dize.

Anfr. Yo sè muy bien que la hize
el dia que me casé.

1. Ya le han dicho que no diga
Suena dentro lyra.
Pero que dulce rumor
de las furias el rigor,

de las parcas la fatiga
suspende? *Anf.* Mi amo es,
que su cantar ha empezado.

2. El desorden se ha quietado
del abismo. 1. Oigamos pues:
Dentro algo lexos canta Orfeo, ò el musico
que mejor cantare por él.

Voz. Moriste Ninfa bella
en edad floreciente,
que tu muerte entre flores
se oculta qual serpiente.

Al passo que dura la voz, se van los músicos acercando al paño.

1. Que soberana dulçura!
2. Que armonioso deleyte!

Anf. Ellos se van: à señores!

1. Calla truhan. 2. Locó tenté.

Voz. Moriste, y amor luego
rompió el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luciente.

1. Todo el pecho me arrebatá! *Vasá*
2. Toda el alma me suspende! *Vasá*

Anf. Por Dios que me dexan solo;
señores, miren vstede;
buena la hizimos, los diablos
me han llevado lindamente.

Voz. Ninguno ay en la selva,
que su fin no lamente,
ò satiro sea duro,
ò virgen inocente.

Anf. Muriendome estoy de miedo;
que harè en temor tan vrgentes,
de mi fortija me agarro:
Mirase la mano, y no halla la fortija.
Pero que es aquesto?
fuesse con los diablos,
que las piedras
seguir à mi amo suelen,
y el diamante se acor dó
de que era piedra luciente.



Desventurado de mi,
 que solo, y muchacho en este
 Benamegi de acá abaxo,
 no tengo de quien valerme.
 Yo estoy temiendo algun diablo,
 que la voluntad me fuerçe:
 Orfeo, ya se ha alçado
 su voz, señor no me dexes
 condenado; Dioses santos,
 yo os hago voto solemne
 de querer à mi muger;
 sacadme à tierra patente,
 y serè tan buen casado,
 que serà verguença verme:
 Fenisa estoda mi vida:
 pero que es esto? parece
 que en otra region las plantas
 he puesto subitamente:
 cielo claro es el que miro!
 el que piso es campo verde!
 sin duda que me han echado
 por viuo de aquel aluerge,
 porque no inquiete los muertos,
 ò la vida no les pegue.
 Tierra es esta! algun catarro
 me ha de dar, segun parece,
 porque es tierra fria, y yo
 salgo de tierra caliente.
 Mucho les deuo à los Dioses,
 sali de vn peligro fuerte;
 yo pienso que ay opiniones,
 que el voto no comprehende,
 como no se reualide
 quando el peligro se vence:
 Digolo, porque s'hallo
 modo de estarme en mis treze,
 no he de querer à mi esposa
 mas de lo que yo quisiere.
 Pero que miro! ò me engaña
 el deseo, ò allí viene
 Orfeo, y poco detrás

Euridice; lindamente
 ha negociado, que hermosa
 viene! vn candido roquete
 con cosas de tunizela,
 desde el ombro al pie decien-
 des; mas èl no buelue à mirarla;
 si avrán reñido, y no quiere
 dar à torcer su pescueço?

*Sale Orfeo, y Erudice vn poco detrás,
 muy bizarra.*

*Orf. Anfriso. Anf. Dame mil vezes
 estos pies: tu otras mil,
 si mis labios te merecen
 descalçar. Eur. Guardete el cielo.*

*Anf. Que hermosissima que vienes!
 mas tu señora eras buena,
 y así te està bien la muerte.*

*Orf. Calla, Anfriso, no me irrites
 los deseos. Anf. Pues que tienes?
 Ea, no aya mas, señor,
 la cara à tu esposa buelue,,
 ya sè que para reñir
 dos amantes, trabar s'uelen
 la ocasion de los pelillos,
 sino alcançan al copete;
 por mi has de bolver aora
 à mirarla. Orf. Loco, tente,
 que me auenturas la dicha
 que los dioses me conceden;*

*Anfr. Si yo os entiendo, otra vez
 el diablo de paz me lleue:
 que es esto?*

*Orf. Ay, Anfriso, amigo!
 ser yo infeliz, y quererme
 dezir, que en vn desdichado
 aun las dichas se padecen.
 Los dioses (terrible pacto!)
 los dioses, al concederme
 à mi esposa, me mandaron;
 que à mirarla no bolviessse
 hasta que llegasse à Tracia;*

para

pena de perder la suerte
que me han permitido.

Anf. Rara alcaldada! pero tente,
que yo soy gran estadista,
y pues tu mirar no puedes
à mi señora, tampoco
la he de ver, por no excederte
en la dicha, que el criado
que embidiado llega à verse
de su amo, en poco estima
la duracion de su suerte.

Orf. Euridice mia. *Eur.* Esposo.

Orf. Hablame, que està impaciente
ya mi amor, y cada instante
que no te escucha, te pierde.

Eur. Lo mismo queria pedirte.

Orf. Quieres saber de que suerte
padece el alma tu ausencia
de los ojos impaciente?

Eur. Solo esposo el escucharte
podrà suplir el no verte;
di, q̄ ya el alma se affoma al oido,

Orf. Pues atiende:

Señora, el cielo inhumano
anda estraño en mi pèsar,
pues me affligue el desear
lo mismo que està en mi manos;
que impulso blando, y tirano
gouierna este debaneo?
Muero porque no te veo,
de cobrarte desconfio,
y dexame el alvedrio
para enfrenar el deseo;
no ha visto pecho mortal
las ansias que en mi se ven,
pues lo mas facil del bien,
es lo mas duro del mal.
Perdiò de vn soplo fatal
tus luzes el alma mia;
mal dixè, la noche fria
amaneciò à mis enojos,

y me han cerrado los ojos
para recibir el dia.

Mas si la voz de vn amante,
quando el dolor le pronoca,
mucho mejor que en la boca
se articula en el semblante:
que importa que yo constante
merezca tu compassion,
si al pronunciar mi passion
el viento la voz hereda,
y en los ojos se me queda
el alma de la razon?

Eur. Tente, esposo, no profigassi
echas de ver que no puede
el coraçon con los ojos,
y entre piedades crueles
coauocas à los oidos
para acabar de vencerle?

Orf. Dizes bien: en fin esposa
supiste ya de que suerte
perdi tu retrato? *Eur.* Nada
que el gusto del alma aumente
allà en los campos Eliseos
se ignora. *Anf.* Saben vstedes
en que pensaua yo aora?

Orf. En què?

Anf. En que si desta suerte
me entregan à mi muger,
no he de saber contenerme,
y he de bolver la cabeça,
porque el diablo se la lleue.

*Salen Aristeo, y Fabio con vendas en los
rostros, y criados en nscarados.*

Arist. En este litio me dixo
Tebandro, sino me mienten
las señas, que lo veria;
pero aqui estàn, felizmente
ha sucedido: el amor,
quando en passion se convierte,
no conoce à la razon:
llegad todos; ella viene

derràs, cubridla la boca;
porque con vozès no altere
la selva; y con essa vanda
sus ojos ligad, no acierte
por donde mi amor la lleua,
pues la lleua ciegamente:

Fab. Si los dioses le mandaron
que à mirarla no bolviessè
hasta que à Tracia llegassè,
no temas; que desta fuerte
se ha de hazer; llegad à vn tiempo,
y venga lo que viniere.

Llegan los criados, y rapan à Erudice la boca con un lienço, y llenanla.

Orf. En fin esposa, Anisèo
fue la causa de tu muerte,
intentando mi deshonor?
pues por los dioses; que atiendèn
mi razon; y su locura.

Anf. No es tiempo de roncàs este:

Orf. Dizes bien, calle la ira,
donde el amor prevalece.

Anf. Eso señora, los dos
te quèremos bravamente;
mas no te podemos ver.

Orf. Erudice mia, vienes
muy cansada? *Anf.* No se cansan
tràs los hombres las mugeres.

Orf. Mi bien, pues no me respondes?

Anf. Señora, no nos atiendes?
ha señora? *Orf.* Santos cielos,
que es esto! aora enmudeces?

Anf. Si piensa que hablas con otra,
como à mirarla no vuelves?

Orf. Erudice.

Anf. A essotra puerta.

Orf. Pues si responder no quieres;
yà no ay valor: mas que es esto!

Buelne à mirarla.

Valgame el cielo!

Anf. Què tienes?

Orf. Ay Anisèo! yo me he muerto;
rompi las fatales leyes;
sin duda ayrados los cielos,
de que à mirarla bolviessè
en la variedad del viento
su forma me desvanecèn;
Erudice, esposa.

Dentro lexos.

Erud. Orfeo.

Orf. Mi bien, aguarda; detente,
entre los ayres su voz
menos informa, que hières;
que yo bolviessè à mirarla!
pese al coraçon rebelde!
para quando son las ansias;
que en suspiros la resuelven;
si sus alas no me sirven
para alcançar à la muerte;
que huye tanto la desdicha,
que parece que la teme?
Anisèo, perdì à mi esposa.

Anf. Dexame que à Tracia llegue;
que yo bolverè à buscarte.

Mas lexos.

Erud. Orfeo! *Orf.* Mi bien:

Anf. No tiene,
pues se pregona ella misma;
mucha gana de perderse.

Orf. Por aqui suena la voz,
tràs ella voy.

Anf. No ay mugeres
tan faciles de buscar,
como a aquellas que se pierden;
vamos. *Orf.* Esposa, no huyas,
hermoso dueño detente,
que he de morir si me dexas,
aunque te pese à la muerte.

Salen Irene, y Sirena.

Iren. Sirena oyes? oyessme Celia?

Siren. Señora, que tienes?

Iren. Llega, que vengo

abfor-

abforta de lo que he visto.

Siren. Pues què ha sido?

Iren. Difcurriendo

con Fenifa, la criada
de Erudice (en cuyo pecho
búfcaron alguna luz
las tinieblas de mis celos)
à este jardin me baxè,
y apenas fupe que Orfeo
perdiò el retrato, que ha dado
tanta materia à mi incendio,
y bolviò por Felifardo
mi razon, ò mi defeo;
quando desde effa ventana
(mira si admirarlo puedo)
he visto, que entre vnoshombres,
que con los rostros cubiertos
ocultar quieren el mifmo
delito que vãn haziendo;
por effa vezina fenda
và (pero llegad à verlo)
vna muger de buen trage:

Siren. Ay mas efrano fuffefo!
acà fe acercan.

Iren. O yo me engaño, ò tràs ellos
vienen aquellos dos hombres;
que efràn vn poco mas lexos.

Siren. Dizes bien, y las espadas
defnudan todos.

Iren. Orfeo parece.

Siren. Sin duda es èl.

Iren. La muger fe aparta dellos,
y como tiene vendados los ojos,
los và fupliendo con las manos:
vete preffo Sirena, y entrala acà:

Siren. Yà defeo saber la caufa.

Iren. Què offados

efgrimen el blanco azero!

ay tal novedad! el Parque

felva encantada fe ha buelto:

Mas no es Felifardo aque,

que aora al confufo efruyendo
de la pendencia, ha llegado?
èl es fin duda: què es efrto?

Ola, criados, falid
à defenderle, que el pecho
despues que oyò fu difculpa,
no puede fufrir fu riefgo;

Salen vn criado.

Criad. Y à feñora hafta aqui llega

Felifardo con Orfeo

al jardin, y los contrarios,

como muy hombres huyeron:

Salen Orfeo, Felifardo, y Anfrifo.

Orf. El vno quedò en el campo:

Felif. Entrad; pero deteneos,

que efrà aqui la Infanta.

Anf. Bravo va or traigo del infierno:

Iren. Què fuffefo ha sido efrte

Felifardo? como Orfeo?

con fangre os recibe Tracia,

quando hazeis fu nombre eterno

por vueffro amor? *Orf.* Como foy

infeliz, y es jufo el cielo,

caffigando en mi obediencia

lo rebelde à fus preceptos.

Yà fabeis, hermofo Irene,

que fiado en el agento

de mi voz, baxè à facar

de las fombas del Erebo

à mi efpofo, pues apenas

arrimè el fonoro leño,

quando à mi Erudice bella

los diofes me concedieron,

con calidad, que à mirarla

no bolvièffe, hafta que el fuefgo

de Tracia pifafse; y yo,

loco, divertido, ò ciego,

rompi la ley, efrto quifo

quien la fio à mi defeo.

Enfin yo perdi à mi efpofo;

y loco de fentimiento

dis-

discurri por esse campo,
boluendolo à Vizancio à tiempo,
que de vn tropel de emboçados,
desnudando los azeros,
se apartaron dos, y à mi
colericos se vinieron;
mas yo arrojando me offado,
que es muy valiente el despecho,
de la primera estocada
hallè vn enemigo menos,
à cuya defensa todos
los del tropel acudieron,
y à mi lado Felitador
desempañò mi ardimiento,
y me traxo à tu presencia,
como sino fuera cierto,
que dar vida à vn desdichado
es dilatar el tormento.

Iren. Y no se sabe quien fue
el muerto? *Felis.* Todos riñeron
con las caras encubiertas.

Iren. Bien será embiar à saberlo.

Sale Fabio.

Fab. Señora, si vna desdicha
merece el oido vuestro,
sabed, que en aqueſſe campo
en su propia sang e embuelto
queda el Principe de Arcadia.

Iren. Quien?

Fab. El Principe Aristeo.

Orf. Què dizes? viuen los dioses
que ha sido vn errado acierto,
pues porque in quietò à mi esposa
con torpe indigno deseo
le quitara yo la vida,
y aun con escrupulo quedo
de ver, que aya obrado el acáſo
lo que tocava à mi esfuerço.

Iren. Eſtraño ſuceſſo ha sido.

Felis. Para mi amor por lo menos,
aunque es ſuceſſo infeliz,

es favorable ſuceſſo.

*Sale Sirena, y trae à Euridice cubierto
el rostro.*

Siren. Entrad señora. *Eur.* Ay demil
donde estoy, que el torpe velo
que los ojos me aprisiona,
no puedo romper?

Felisar. Què es esto?

Siren. Señora, aquella muger
que viste apartarse huyendo
de aquel tropel de emboçados
es esta; que allà en lo denſo
del bosque la hallè turbada,
y trae vn nudo tan ciego
en essa vanda, con que
tiene los ojos cubiertos,
que no han podido mis manos
desatarle.

Iren. Llegad presto, descabridla.

Eurid. Cielos, donde
me esconderè de mi miedo?

Orf. Yo llegarè, por si en ella
otro torcedor encuentro
que mi perdida me acuerde,

Quitale Orfeo la vanda.

ò mi enojo; mas que veo!
Euridice mia. *Eur.* Quien?
ay dicha mayor! *Orfeo?*

Orf. Apenas creo à los braços!

Eurid. A la vista apenas creo!

Orf. Es esto sueño, ò es verdad!

Eurid. Es esta verdad, ò sueño!

Orf. Pues como has llegado aqui?

Eurid. Yo solo sè, que viuiendo
tras de ti, vn tropel de hombres
cubriendome con vn lienço
la boca, y con vna vanda
los ojos, me conduxeron
breve rato, y al ruido
de vna pèndencia acudieron,
y yo me pude escapar.

Orf.

Orf. Luego fue el mesmo Aristeo
el que te robò à mis braços?
mas ya me ha vengado el Cielo.

Iren. Porrentoso ha sido el modo!

Orf. El mismo fue el instrumento
de que yo no la perdiessé,
pues la traxo al Tracio suelo,
que fue el coto que los dioses
pusieron à mis deseos,
y casualmente en él
he vengado los intentos.

Fel's. Nadie que el caso atendiere
hallará culpa en Orfeo.

Iren. Antes es bien que celebre
Tracia su venida, y quiero

aplaudirlo yo, premiando
los bien nacidos afectos
de Felisardo.

Felis. Mi amor responda por mí!

Ans. Y con esto,
señores míos, se acaba
la gran fabula de Orfeo,
sin mi muger, porque nada
tenga de tragico el cuento.
Al curioso que quiere
muy atacado à lo cierto
de vna fabula, que buelua
Erudice à los infiernos,
para la segunda parte
se le combida. LAVS DEO.

COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR AL VSO:

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

<i>Don Gaspar.</i>	<i>Don Mendo viejo.</i>	<i>Doña Clara.</i>	<i>Iuana criada.</i>
<i>Don Garcia.</i>	<i>Ortuño gracioso.</i>	<i>Doña Isabel.</i>	<i>Incs.</i>
<i>Don Diego.</i>	<i>Martin.</i>		

Salen por vna puerta D. Gaspar, y Ortuño, y por otra D. Diego, y Martin.

Dieg. Viute à Doña Clara bella?

Gas. Viute à Doña Clara, di?

Mar. Digo, señor, que la vi.

Ort. Digo, que estune con ella.

Die. Como admitió mi cuidado?

Gas. Fue mi cuydado admitido?

Mar. Quierete de lo perdido.

Ort. Quierete de lo apretado.

Die. Viue en mi pecho adorada

su hermosura. *Gas.* A lo q̄ entiēdo,

de tres que oy estoy queriendo;
es la menos engañada.

Dieg. Y à mi papel respondiò?

Gas. Y respondiò à mi papel?

Mar. Esta es la respuesta del.

Ort. Esta respu esta me diò.

Dá vn papel cada vno à su amo.

Gas. Que pagasse la escriui
el amor que la tenia.

Die. No creo la dicha mia;
dize así pues. *Gas.* Dize así:

Leyendo D. Diego mientras lee D. Gaspar.
Se.